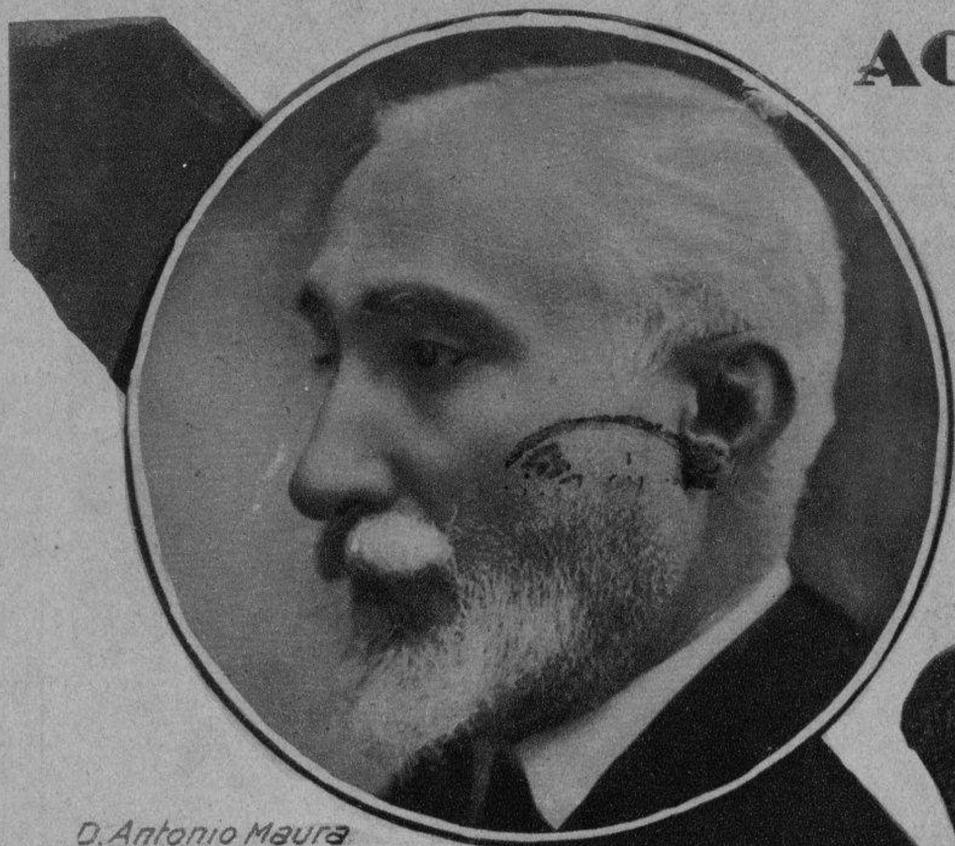


# la calle

"UNA DE LAS NECESIDADES PRÁCTICAS ES COMBATIR LA TIRANIA."  
Hobhouse

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS

ACTUALIDAD POLÍTICA



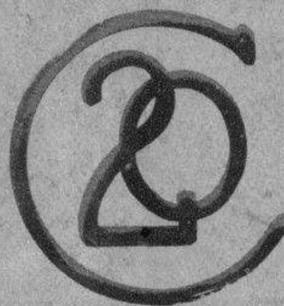
*D. Antonio Maura*



*D. Miguel Maura que se halla preso en la Cárcel Modelo de Madrid*



*D. Gabriel Maura, duque de Maura, Ministro del Trabajo*





SANTANDER.—Imponente manifestación celebrada en esta ciudad, bajo una lluvia caudalosa, para pedir la libertad de los presos políticos de España. (Fot. Samot.)

1, Losa; 2, Malumbres; 3, Sierra; 4, Bayas; 5, Gil



CARACAS (Venezuela). Un aspecto de la plaza Panteón, de esta ciudad, durante la manifestación pro detenidos, en la que perdieron la vida numerosos manifestantes.

Otro aspecto de la plaza del Panteón, durante la manifestación.



(Fot. Scherl.)

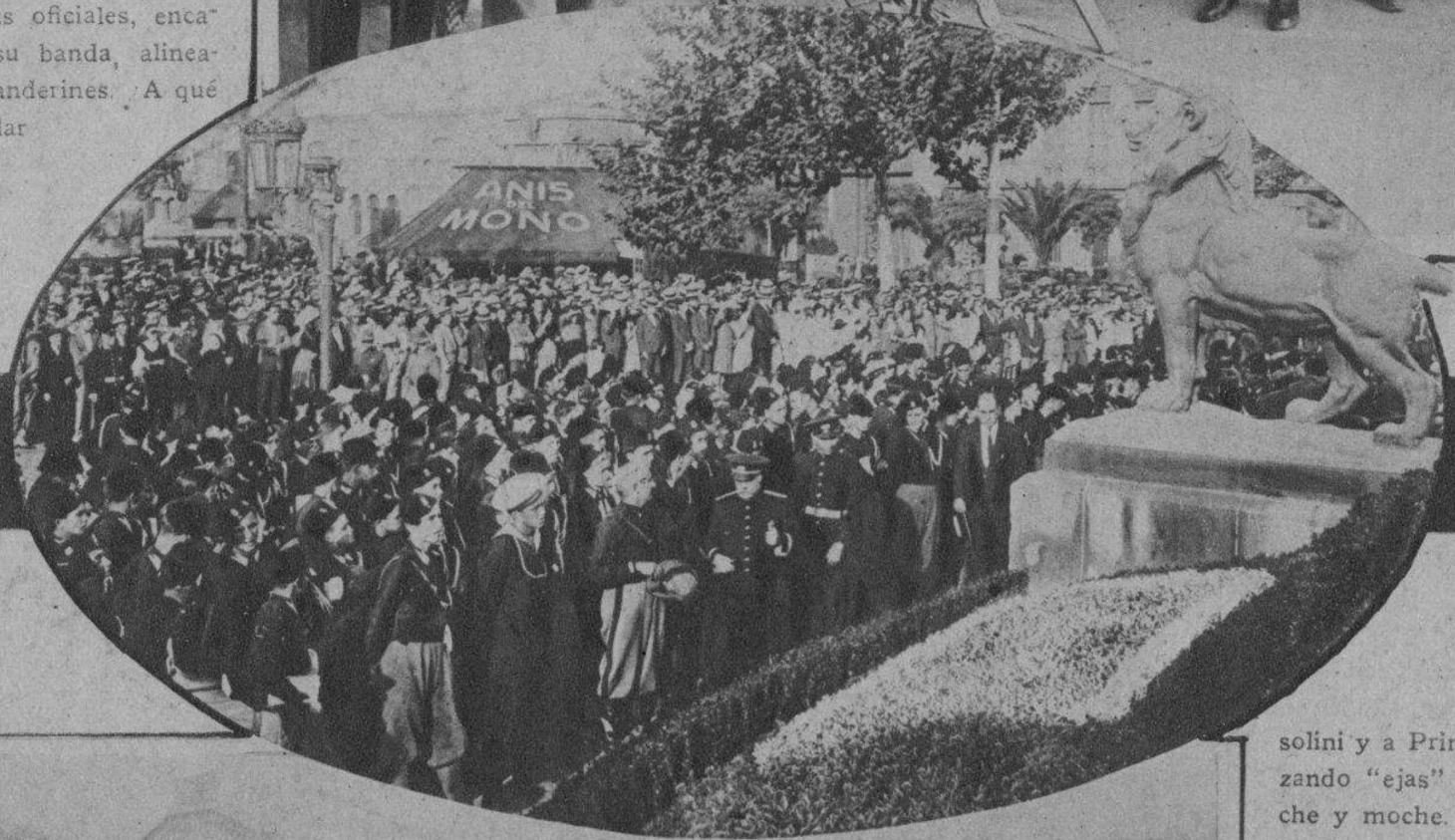
Uno de los jefes del complot revolucionario contra Mustafá Kemal Pachá, ahorcado por orden del Gobierno de Turquía.



*D. Francisco Macià*

# la marcha de los fascistas sobre barcelona en 1929

Las escenas de esta página no son de Roma, ni de Milán, ni de Florencia. Son de Barcelona, en 1929, cuando por ella desfilaron 1.200 fascistas, encuadrados por sus oficiales, encabezados por su banda, alineados tras sus banderines. A qué vinieron? A dar vivas a Mus-



solini y a Primo de Rivera, lanzando "ejas" y "alalás" a troche y moche. Los tranvías fueron puestos a su disposición. Las entradas de la Exposición les fueron abiertas, y bajo los árboles, que no podían presenciar, por orden terminante, las meriendas de los ciudadanos barceloneses, ellos, los carrisas negras, volcaron sus mochilas. Los hijos de Mussolini tuvieron honores de príncipes. La dictadura saludaba a la dictadura.

La ciudad los vió desfilar, alzando las espaldas. Era otro trágala que la imponían; pero ya empezaban a producirse incidentes, ya comenzaban a darse vivas a Meteoti, cuando el vapor que trajo a los fascistas se los llevó. De aquello no queda nada. Sólo estas fotografías que hoy resucitamos para evocar un episodio de Barcelona bajo la dictadura.

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXÉ

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. :-: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8.

Teléfono 31.518.—BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre.

## LA SEMANA POLITICA

### INTENTO DE SUPRIMIR SIETE AÑOS

El nuevo Gobierno, ¿es algo? No merece la pena, hablando francamente, de tomarlo en serio. Esta no es una opinión arbitraria, no, señor. Es la opinión del ciudadano, de Juan Español. Después de las cosas que se oyen y escribieron durante siete años contra esos mismos hombres que ocupan el Poder, por la dictadura, y con anuencia del rey, hay para tumbarse de risa, con un Gobierno tan compuesto, tan serio, tan concentrado. Si ha lugar a ello, separaremos las notas oficiosas de Primo de Rivera para ofrecer a los lectores un escogido florilegio de acusaciones calumniosas contra los políticos que ahora ocupan el Gobierno. Lo grave de tal vocabulario no es la calumnia, sino la razón que ahora están dando los personajes amnésicos y anestesiados a su flagelador de los siete años de dictadura y quien compartía y aprobaba el flagelo. Ahí está el caso del marqués de Alhucemas, que dejó desamparado el Poder civil, que representaba, en el andén de la estación del Norte; ahí está Bugallal; ahí, La Cierva, asambleísta y colaborador de la dictadura.

Este Gobierno anacrónico hace el efecto de un desenterrado; ha volado por encima del tiempo y el espacio. Es un fantasma—o un fantasmón—al que, para que nada le falte, no le falta ni la sombra de Berenguer, el hombre tránsito entre la primera dictadura y la suya, ahora continuada por un Gabinete mixto, naval, militar, pseudocivil que pretende gobernar con los mismos procedimientos de las dos dictaduras. Esto es lo fuerte de la "vieja política", su sordera ante las llamadas del siglo y la actualidad; su equívoca postura ante

el pasado y el presente, y no digamos el porvenir.

### Y SIN LIBERTAD DE PRENSA

Hemos leído la declaración ministerial. Otro anacronismo. Falta de concreción y sinceridad. Se habla de ¡la ley!, pero no de la libertad de Prensa. Continúa, pues, el bonito número de las "garantías constitucionales", de la "libertad dentro de la ley", pero sin que aparezcan por parte alguna ni las garantías, ni libertad, ni la ley, y menos la seriedad gubernamental. El razonamiento de estos Gobiernos absolutistas es una petición de principio. Dicen: "Te concederé la libertad, si te comprometes, anticipadamente, a no hacer uso de ella. A ser mi esclavo". ¡Chusca libertad! Es la libertad de no tener libertad y de estar a merced del tirano. ¿La ley? ¡Una burla! La ley, según la Constitución, que ellos se resisten a reformar, prescribe que la libertad de Prensa es un derecho, y ese derecho se viene conculcando copiosamente desde 1923. De modo que La Cierva incurre en sofistiquería o mendacidad, cuando dice que para devolver (que no dar) la libertad a la Prensa es preciso que ésta cumpla la ley.

### ¿LA "LEY DE FUGAS" CONTRA ALCALA ZAMORA?

El incidente de que ha sido protagonista el integérrimo Alcalá Zamora, en la Cárcel Mo-

delo, de Madrid, demuestra—aprenda el Sr. La Cierva—lo respetada que está la ley y los procedimientos de "Kluskus-Klan" puestos en práctica por los legionarios ante la mirada benévola y protectora de las autoridades. ¿Se pretendía asesinar al Sr. Alcalá Zamora con la superchería de que intentaba fugarse, poniendo en práctica el abominable sistema de Martínez Anido? La intervención de Largo Caballero fué providencial. Lo sucedido es inexplicable. Por un absurdo la fuerza pública se lanza denodadamente contra el ciudadano indemne. Los legionarios se manifiestan a sus anchas, y el Gobierno se entrega a una pasividad sospechosa, pese a todas las excitaciones de la Prensa. Este proceder parcial, en embargo, favorece a los republicanos, porque la sensibilidad de la opinión despierta, indignada ante tales hechos y se pone de nuestra parte. Así aumentó día por día la opinión republicana en los años de dictadura; así continúa engrosando... Veremos si el expediente que ha ordenado incoar el marqués de Alhucemas es tan eficaz como la energía con que pensaba oponerse a la sublevación del 13 de septiembre de 1923.

### Y VA DE LEY: LOS PRESOS GUBERNATIVOS

Las cárceles continúan abarrotadas de pacíficos ciudadanos, de lo más vibrante de la

nación; de hombres que no han cometido otro delito que pensar por propio cuenta y hacer honor a sus opiniones. A veces, ni eso. Están en la cárcel por tener ideas. ¡Cuánto más les valiera tener papel de Estado y cortar el cupón tranquilamente! Pero está visto que ni Primo de Rivera ni Berenguer, con todos sus pujos paternalistas, pudieron hacer rentistas a todos los españoles, y menos a los hombres de ideas, con los cuales, ¡vade retro!, no quieren nada. Está visto que la gente de orden no se recluta entre quienes trabajan, piensan o estudian. El hombre de orden de nuestros conservadores suele ser el zángano de colmena. Lo malo es que aquí tampoco aparece la ley invocada por el Sr. La Cierva, el del fusilamiento de Ferrer.

### ALCALA ZAMORA, ¿ACUSADO O ACUSADOR?

La figura de Alcalá Zamora se agiganta en estos instantes en que sacuden aires de juventud el trono añoso de España. Alcalá Zamora es el triunfo de la buena fe, de la hombría de bien, de la honradez, frente a truhanes y pícaros de toda laya y condiciones, frente a trampantojos, rinconetes y cobardillos. Por eso su puesto no estaba entre la pillaría civil pre 1923, sino en las filas de la renovación española. Este es el secreto, que se convierte en ex ministro, sin realce, en hombre cumbre de España y una de las primeras figuras políticas de hoy.

Su nobilísima figura produce el efecto de un juez en poder de los reos. De acusador que acusa. Que acusa y que llega a la conciencia de sus carceleros, vacilantes entre el remordimiento y el miedo. Y lo más grave no es esto, sino que acusará.

Los misterios, no de París, sino del nuevo Gabinete, con vistas a Matusalén. Si Berenguer no pudo continuar gobernando, ¿por qué le conservan en el Ministerio de la Guerra? Misterio. Sólo faltaba Calvo Sotelo en Hacienda o Guadalhorce en la Presidencia. La lógica es la misma. Claro que no es igual la lógica que la ética.

# Mi pequeña tribuna

Por J. CASANOVAS

**Las notas de Cambó.** — Ha acentuado en cada una de ellas la trayectoria que sigue el político catalán al repudiar su historia, y acabar en lo que aspira: en la jefatura del partido conservador español. Más claro aún: de las fuerzas simplemente reaccionarias de la Península.

Desde la frustración de la Asamblea de Parlamentarios en 1917, Cambó ha ido quitando lastre a su actuación y diluyendo en un sentido escuetamente reaccionario los «grandes ideales» de los que aún pretende llamarse servidor, en una de sus recientes notas.

La primera de sus tres notas, es un corolario obligado a los compromisos que comparte con Romanones y Alhucemas para salvar el régimen. La lectura de la segunda, aclara los propósitos de la primera. En la segunda, pretende enfrentarse con las fuerzas de la ciudadanía peninsular. Si bien califica el movimiento revolucionario de artificioso, expone la receta de un Gobierno fuerte que supedite el anhelo popular. ¿Y en nombre de qué? De una aristocracia y de una alta burguesía que él mismo señala en pleno abandono y decadencia. Pretende reavivar estas fuerzas muertas, único sostén del régimen, y, en nombre de ellas, oponerse al resurgir de un nuevo espíritu público, del que viene impulsado por factores nuevos, por sectores en la plautitud de su fortaleza, que se mueven al calor de su fe en nueva fórmula, al estímulo de la nueva vida que socava la artificiosa (¡y esa sí que es artificiosa!) del régimen. Créalo el señor Cambó. Si ha podido señalar en la aristocracia y la alta burguesía los vicios de censura, no traté de reanimarlas al conjuro de unos inmediatos intereses materiales, que despertarían tan sólo inconfesables egoísmos. Cuando un sector social o una de sus clases se diluye en el escepticismo y en la incompetencia, cuando ha perdido su fe en el espíritu que la informa, es que ha acabado ya, por impulso histórico y condición de naturaleza, su misión políticosocial. Más que resucitar los cadáveres, importa no ahogar los impulsos de la ciudadanía naciente.

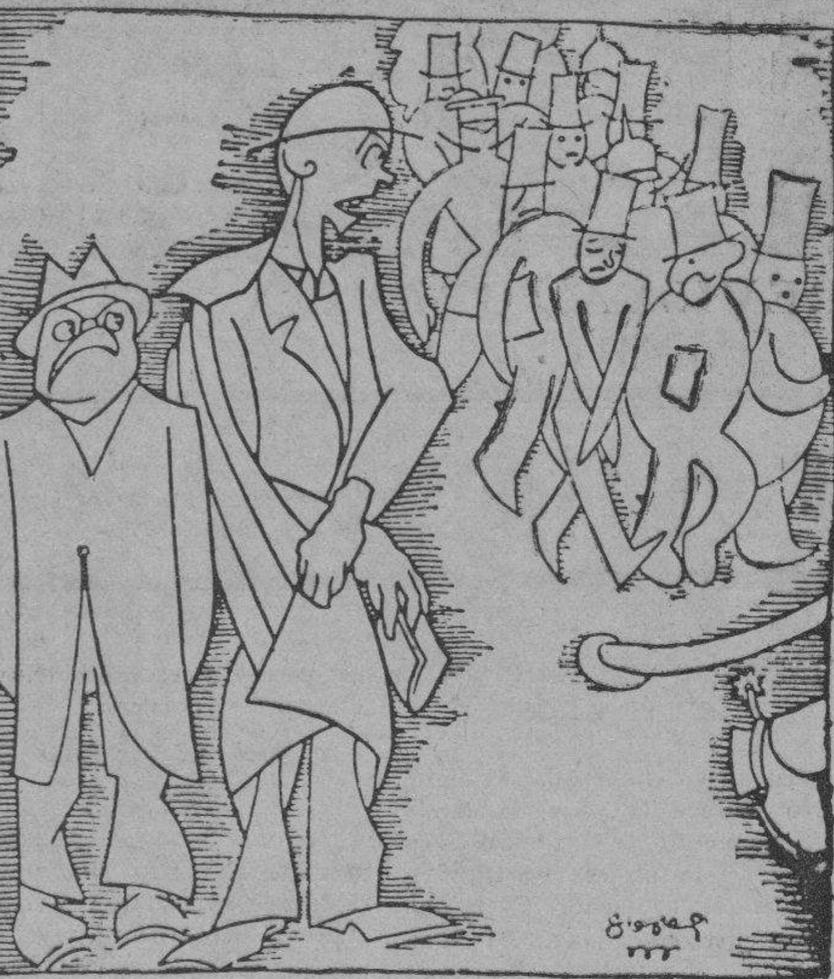
Es lamentable que Cambó, en quien se confunde por muchos, equivocadamente, pero se confunde, la representación catalana, quiera actuar de bombero ante las inquietudes que se forjan en Madrid y en la península. Se ha lamentado con frecuencia la ausencia de la ciudadanía (era el estribillo también de Primo de Rivera y sus acólitos) y, cuando surge

con su impulso consciente y avasallador, se intenta reprimirla.

Contrasta la presente actitud de Cambó con lo que ha patrocinado en momentos culminantes de su vida política. Alrededor de la Asamblea de Parlamentarios publicó un artículo (creo que en «El Debate», de Madrid, del 15 de julio, 1917), «La iniciativa catalana», en el que recababa para el movimiento catalán—contra lo que afirmaba Dato, de ser un movimiento separatista o anarquista—la gloria de ser un estimulante para la ciudadanía peninsular.

Hoy, Cambó, ante el resurgir de la opinión peninsular, ante los anhelos de esa España que rechaza con el régimen toda su esclavitud y todos sus males, se solidariza con las fuerzas que, en un supremo espasmo, quieren continuar dominando para nuestra desgracia. Hoy, Cambó, se solidariza con la Monarquía que lleva como un anatema las palabras históricas de Amadeo al renunciar al trono: «no he podido dar la paz, ni la libertad ni la grandeza que el país merece».

## VISADO POR LA CENSURA



LOS NO "ABSTEMIOS", por Gori.

- Van a abrir las Cortes.
- Pues juraría que van a un entierro.
- ¡Quién sabe!

## ZEVVS

ha puesto a la venta

# Viento del Sahara

del aviador Capitán Núñez Maza  
y prólogo del Comandante Franco

CINCO PESETAS

### BOLETIN DE PEDIDO

ZEVVS, S. A. Editorial. Apartado 9.091  
Madrid.

Remítame contra reembolso, libre de gastos, un ejemplar de VIENTO DEL SAHARA.

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

Librerías: C. I. A. P.

LIBRERIA FE  
Puerta del Sol, 15 - Madrid

LIBRERIA BARCELONA  
Ronda Universidad, 1 - Barcelona



Un viaje realizado y otro en proyecto. Son los acontecimientos destacados en el panorama que dejamos atrás. El viaje que ya terminó en el de Sir Eric Drummond, secretario general de la Sociedad de Naciones, a los Estados de la América latina; el viaje en perspectiva es el de Brüning y Curtius a Viena. Tienen ambos el mismo carácter de viajes de propaganda. Dedicamos un par de cuartillas a cada uno.

\*\*

Abundan en América—en todos los sitios de América—los recelos hacia el organismo internacional que tiene su sede en Ginebra. Era imprescindible dar a ciertos pueblos una impresión directa, para que resulte eficaz, de la labor que realiza la Sociedad de Naciones. ¿Quién mejor que el secretario general?

Casi siempre las naciones de América se hacen representar en Ginebra, por sus diplomáticos acreditados en Europa. Esto hace que la representación americana se resienta de la natural simpatía de su delegado hacia el país de Europa en que actúa. Más que un delegado de su nación, es un voto que se agrega a la nación en que está acreditado. Claro está que recibe insigne; pero no recoge la opinión viva del país, sus vibraciones y da del país, sus vibraciones y sentimientos, sino a través del Atlántico y de la tierra en que sirve. Por mucha alma que tenga el diplomático—y sabido es que la diplomacia tiene por característica la frialdad—su función ha de resentirse de burocracia.

Nieto Sud Calafell, Caspe, 14.

Libros rayados.

tismo. ¿Hay alguien que crea que un diplomático inglés cualquiera hubiera podido llevar a La Haya, por ejemplo, toda la impetuosidad que puso Snowden cuando estuvo a punto de hacer fracasar la famosa Conferencia? Aparte de condiciones personales, falta en esos representantes de cancillería la autoridad que tienen los hombres que ejercen Gobierno. Obedecen éstos a la opinión cálida de su pueblo; los otros a los dictados glaciales de una conciencia especializada.

Además, los representantes

## Panorama internacional

### VIAJES DE PROPAGANDA

americanos no pueden vaciar directamente en su pueblo la impresión que reciben de las deliberaciones de Ginebra, ni menos reflejar el ambiente, no pocas veces de tanto interés como el acuerdo transaccional que recae. Lo que contribuye a que se tenga a la Sociedad de Naciones por una mera entelequia, "una idea pura, un ideal magnífico, pero sin vida".

Sir Eric Drummond ha ido a realizar su viaje para suplir esas deficiencias; ha estado en América para ponerse en contacto con los hombres representativos de aquellos Estados y contagiarles el entusiasmo y la pasión de pacifismo que constituyen la esencia vital de la Sociedad de Naciones. Era esto indispensable ante la atmósfera creada por los nacionalismos estrechos, coreados por los traficantes de acero y productores de armamentos que podrían hacer creer más allá del Atlántico que aquí estamos abocados a otra guerra.

Por desgracia, no faltan voces imprudentes que desentonan; pero no encuentran eco bastante. Al revés: los pueblos, aleccionados por la trágica experiencia iniciada el año 14, y, en su mayoría, dirigidos por las fuerzas democráticas, no están para repetir la tragedia.

Sir Eric Drummond habrá presentado en América índice completo de las cuestiones en que ha intervenido el organismo internacional de Ginebra y "dossiers" de comprobación. Sin embargo, nada tan conveniente y eficaz como el informe de viva voz de que la paz perapara la paz, y sus palabras ha podido advertirlas con ejemplos tangibles sobradamente conocidos en la América del Sur.

\*\*

El día 3 del próximo Marzo el canciller y el ministro de Negocios extranjeros del Reich irán a Viena. Alemania estaba en deuda con Austria desde hace un año, que recibió la visita de Schober. Ahora Brüning y Curtius pagarán la visita al doctor Ender, porque, gracias a las maquinaciones fascistas de Vaugoin, que de momento le reemplazó, Schober cayó del Poder.

El doctor Ender, que fué de los primeros que al derrumbarse la monarquía austro-húngara puso la mirada en Suiza para copiar su constitución federal, es un hombre de soluciones prácti-

cas y burguesas, pero que no está desprovisto de idealidad. Dijo días atrás a un periodista: "Mi deseo fuera que los Estados se comprendiesen mejor... y se olvida que Europa debiera ser una unidad, especialmente una unidad económica; sus Estados son relativamente pequeños frente al mundo... También sería cordialmente partidario de la idea pan-europea, si en los Estados se dibujasen mejor sus virtudes psicológicas".

Brüning y Curtius, aparte de la cortesía, llevan oficialmente una misión comercial. Posiblemente se entenderán en los tratos aduaneros, y Miklas, presidente de la República austriaca, y Ender, jefe del Gobierno, no van a darles más que facilidades. La expansión alemana en ese respecto crecerá hasta la invasión completa. De haberse mantenido en ese plano comercial allá por los años 13 y 14, tal vez Alemania sería hoy dueña de Europa y del Mundo; pero quiso dominar metiendo ruido de cascos y sables, y tropezó. Brüning y Curtius no tienen ahora el pensamiento de Guillermo en aquellos años. Incluso ocultan las simpatías por el "Anschluss"—Unión Austro-Alemana—y cualquiera diría que no han de hablar de Hitler, de origen austriaco y prolongaciones actuales germano-austriacas, del príncipe fanfarrón Stharhenberg, de la Heinweheren... Algunas de esas cosas interesan sólo a Alemania, y otras a Austria; algunas a los dos pueblos por su compenetración o ensambladura. Aparte de las cuestiones interiores mencionadas, hay, con el "Anschluss", de interés general, los pleitos de desarme y revisión de tratados, coincidentes para los dos ex Imperios Centrales.

Así pues ese viaje político es interesante; pero el principal aspecto pudiera ser el comercial, muy comercial.

\*\*

De todos modos, la propaganda es la tónica que tienen los viajes de Drumanured y de Brüning y Curtius. Propaga uno los productos de la Socie-

dad de Naciones, envolviéndolos en cucuruchos Briand o de paz, y los otros propagan, a la vez que sus productos comerciales y mezclados con ellos los político-internacionales, la necesidad de fomentar un acuerdo que no permita a los Hitler y a los Starhemberg, dar rienda suelta a fantasías conducentes a la guerra y a desmembraciones territoriales, que luego se quiere reparar con tardías revisiones de tratados. Son viajes útiles.—X. X.

Ahora resulta que además del monopolio del petróleo hay el monopolio del patriotismo y el de la "salvación de España", a cargo de las derechas. Cuando llegan al Poder éstas, siempre "salvan a España". La dictadura vino también en calidad de providencial a realizar el consabido salvamento, y un poco más, y no nos saca del fondo el buzo más experto. Fué un salvamento que ha elevado la libra a 50.

## LIBROS DE HISTORIA

JARABE  
**CONTRA LA TOS**  
CONTRA LA TOS  
**JARABE GRIND**

Eficacísimo para el tratamiento de catarros agudos, asma, laringitis, pleuresía, etcétera.

Suprime la tos y facilita la expectoración.

Venta en farmacias

# Al servicio de la República

## «El Estado español tradicional llega ahora al grado postrero de descomposición»

He ido a la oficina de la novel agrupación que "Al Servicio de la República", han instalado don José Ortega Gasset, don Ramón Pérez de Ayala y don Gregorio Marañón.

Un atento empleado me recibe en un piso de la europea Avenida de Pi Margall. Momentos después de llegar yo, entra el cartero con un manojo enorme de cartas. Son adhesiones. Traen sellos y timbres de España y de América, de varias naciones europeas y de multitud de pueblos y capitales españolas.

El atento empleado me permite saciar mi curiosidad y deja que las vea. Unas adhesiones son de médicos, de abogados, de hombres de carrera, de hacendados del terruño, de círculos y sociedades con largas listas; de semanarios, de periódicos de izquierda, de entidades y asociaciones, de artesanos y clase media, de obreros; de damas y señoritas que se incorporan a la bandera generosa de estos intelectuales que quieren que todos los españoles incorporen su esfuerzo a la causa republicana. Unos ofrecen con su adhesión, su esfuerzo. Otros, su dinero generoso; los más, una labor desinteresada, pidiendo en qué forma y de qué manera pueden laborar al servicio de la causa que será, sin duda alguna, la redención española.

Hecho esto, he ido a casa de don José Ortega Gasset. Camino de su domicilio, voy pensando en este hombre, primero de los filósofos españoles; guía de la intelectualidad hispana; heraldo de la cultura europea en su cátedra y en los viajes que realiza a la América del Sur.

Horas antes, un amigo muy querido, me dijo, al saber mi propósito: "Don José Ortega Gasset, no te recibe. No ha concedido nunca una entrevista en la que lo social y lo político sean el eje de la conversación." Pero a mí, una cita del filósofo me lleva a su casa. Voy cohibido, pero voy...

Cuando llego a Serrano 47,

pregunto por el piso de don José al portero de la finca.

—Ha salido ahora mismo.

—Conforme. Pero quiero subir—respondo yo.

Y él me contesta:

—Ocupe el ascensor. Llame en el tercer piso.

Un timbrado y una doncella que abre:

—¿Don José Ortega?... Soy el redactor de LA CALLE.

—Espere un momento, que enseguida viene. Y me pasa a un saloncito donde quedo solo.

La estancia es severa. Unos muebles sencillos, un sofá sin brazos, unas mesas con libros y unas estanterías rinconeras con ejemplares encuadrados en orden de serie. Pero todo en orden. Ni un papel de sobra en las mesas. Ni un libro mal puesto. Parece una estancia teatral esperando unos cómicos ingleses que surjan y charlen. Hasta los cuadros que adornan las paredes y los cacharritos talaveranos, tienen su sitio y lo ocupan en el concierto de la decoración. Por dos balcones, entra la luz a torrentes y la altura del piso ensordece los ruidos de la calle. En la paz de esta calma escribe don José, hace sus meditaciones y, su espíritu sereno y ponderado, analiza en reposo para fluir en las cuartillas las ideas y los pensamientos con la clarividencia del vidente.

Aún estaba Berenguer al frente de la Dictadura, cuando en "El Sol" apareció un artículo a doble columna, titulado: "El error de Berenguer", que ha sido el análisis más certero de lo que representa la Monarquía española. Aquel escrito, fué un mazazo a la conciencia indiferente del país que hizo el milagro de vibrar en la nación, cual si sus juicios rascasen en los nervios del pueblo desentendiéndolo de su letargo. De Norte a Sur y de Este a Oeste, en España toda, aquel trabajo hizo reaccionar al pensamiento español con más intensidad que nunca. Yo crepé más... Creo que al mismo don José le hizo colaborar con Marañón y Pérez de Ayala, en el manifiesto que días des-

pués lanzaron al país. Existía en el ambiente, la causa que él determinaba; polarizó en su pluma y, como en otras veces, fué un verdadero eco del sentir nacional.

Sentado junto a don José, cuya mano franca se me ofreció en saludo cordial, le saludo en nombre de LA CALLE.

—No está mal la revista —me dice—y su éxito es rotundo; pero, yo soy enemigo de la interviú y en estos momentos más. No recuerdo entrevista alguna. Me negué en todo momento.

Yo, adaptándome, le atajo:

—Muy bien. No vengo a eso. Sólo quiero tener con usted "una conversación". De ella, sacaré alguna cosa que podré decir. ¿Está usted satisfecho del resultado del manifiesto que han lanzado al país?

—¡Satisfechísimo! Por término medio, recibimos unas doscientas cartas diarias. En algunas de ellas, vienen las adhesiones a centenares. De Méjico, de Cuba, de la Argentina, de La Florida misma, llegan las cartas con un aliento y con entusiasmo que jamás lo podíamos imaginar. Seguramente pasamos ya de los 20.000 afiliados.

—¿Y qué piensan ustedes hacer?

—Seguir las normas de nuestro manifiesto. Crear núcleos en las capitales de región que

los creen, a su vez, en las capitales de provincias, a fin de que nazca con verdadero reflejo de la vida española, la idea republicana, lo mismo en la ciudad que en la aldea o el villorrio. Esos núcleos funcionarán con verdadera autonomía, para que contribuyan en su día a la verdadera estructura política de España. Para marcarles la ruta, iremos de capital en capital, haciendo la misma labor que iniciamos en nuestro primer acto celebrado en Segovia.

—¿Serán ustedes un partido más, o un partido nuevo,

—No formaremos partido alguno. Somos trabajadores intelectuales que vamos sólo a la educación política del pueblo, creando educadores en hombres llenos de vida aun poseyendo títulos académicos. El resultado se nota ya. Las adhesiones son, en su mayoría, de médicos—unos cinco mil a la fecha—, de abogados, de catedráticos—de un Instituto sólo se han adherido veinte—, de gente que tiene la obligación, por su cultura, de hacer ciudadanos capaces de dar a España un estado político nuevo al compás de la época en que vivimos.

Quiero llevar a don José a otro terreno con mis preguntas, pero lo elude, no quiere interviú ni declaraciones políticas: "No es el momento" —me dice.

ESTE NUMERO  
HA SIDO  
VISADO POR  
LA CENSURA

HABLANDO CON

## JOSE ORTEGA GASSET

**“Somos trabajado-  
res intelectuales  
que vamos a la  
educación política  
del pueblo”**

—¿Por qué no aceptó usted el cargo que le ofreció Sánchez Guerra?

—Porque no me considero político. Es decir, de esa política de ocupar puestos. Yo soy político escribiendo. Me he pasado la vida haciendo cuartillas de política y he escrito de ella más que cualquier político haya escrito o hablado desde que yo empecé a actuar en la vida española. Sólo en este sentido soy político, pero no me creo obligado a las funciones de un político, aun cuando mi función, sin ser de partido, es completamente política.

—¿Cree usted en una próxima República española?

—Lo difícil no es traer la República, con serlo mucho. Lo difícil es consolidar la República y a eso vamos con nuestra actuación. Una Monarquía es difícil traerla, pero, una vez instaurada, es muy difícil conservarla. Sus intereses, sólo, casi la tienen en pie. Una República es todo lo contrario; más fácil de traer que una Monarquía, pero muy difícil de consolidarla. La República, es pueblo; y el pueblo, hay que hacerlo.

—¿Cómo juzga usted al Estado español?

—Ya lo decimos en el manifiesto: El Estado español tradicional llega ahora al grado postrero de su descomposición. No procede ésta de que encontrarse frente a sí la hostilidad de fuerzas poderosas, sino que sucumbe corrompido por sus propios vicios sustantivos. La Monarquía de Sagunto, no ha sabido convertirse en una institución nacionalizada, es decir, en un sistema de Poder público que se supeditase a las exigencias profundas de la nación y viviese solidarizado con ellas, sino que ha sido una asociación de grupos particulares que vivió parasitariamente sobre el organismo español, usando del Poder público para la defensa de los intereses par-



Nuestro colaborador Benjumea Román, conversando con don José Ortega y Gasset.

ciales que se presentaba. Nunca se ha sacrificado aceptando con generosidad; necesidades vitales de nuestro pueblo, sino que, por el contrario, ha impedido siempre su marcha natural por las rutas históricas, fomentando sus defectos invertidos y desalentando toda buena inspiración.

Termina don José y me ofrece para LA CALLE todo cuanto hagan, pero en otra ocasión. Ahora, no. Las circunstancias, ponen sordina a la expresión y así no se puede hablar.

Me tiende la mano, en despedida, y me dice:

—Como usted quiera; ponga lo que hemos hablado, pero sin salirse de lo dicho. Lamento no poder atenderle mejor. Otra vez será. Se lo prometo. No lo dude. No tratamos de formar un partido político. No es sazón de partir, sino de unificar.

Las últimas palabras del filósofo, cuando salí a la calle, las llevaba grabadas en la mente, como un símbolo:

—No es sazón de partir, sino de unificar.

Este debe ser el lema de todas las fuerzas de la izquierda española, que yo, para que na-

die olvide y como final de lo que dijo el maestro, lo resumo en una sola:

UNIFICAR.

J. Benjumea ROMAN



REGALO UTIL. — El nieto, al abuelo, que lee “El Eco Nacional” y es un furibundo partidario de la guerra:

—He creído, querido abuelo, que te gustaría una careta contra los gases asfixiantes. (“Le Progrés Civique”, París.)

# EN PROSA

## GUTENBERG

Mil gracias, ilustre maguntino.

Inventaste una imprenta, fundiste unos tipos, perfeccionaste unas prensas...

Y, luego...

Tu invento no nos sirvió para nada.

La Censura mató el prodigio que creaste. Las armas hicieron enmudecer a las letras... Es cierto que nos quedan prensas, pero calladas... Es cierto que nos quedan "tipos", pero ¡qué "tipos"!

Atada con un crespón de gasa, la pluma asistirá a tu segundo entierro, ¡oh, cándido Gutenberg!

A la tumba irás en tu "caja baja". Te llorarán a grandes gritos las "versales"; con pequeños sollozos, las "minúsculas" irán con cirios los "cíceros"; de luto, las "negritas"; estirados y fúnebres los "corondeles"...

Enterrado en tierra española, esperarás el día en que se levanten los muertos, y en que se levante la Censura.

Acudirás, después, al Juicio Final.

Y al preguntarte quién eres, entregarás al Sumo Hacedor tu tarjeta:

JUAN GUTENBERG

Inventor de cosas inútiles

Maguncia, 3, 3.º

(Imprenta)

Entonces el Ser Supremo te enviará al "limbo".  
Y aquí no ha pasado nada.

## MATUSALEM

Muerto Gutenberg, Matusalem ha resucitado.

Y ha sido el personaje "de moda" durante el desarrollo de la pasada crisis y en la formación del "nuevo" Gobierno.

¡Qué de Matusalenes!...

¡El más joven de los consultados contaba tres siglos!...

¡Si este no es el triunfo de aquel patriarca que engendró a Lauech, que venga Enoch y lo diga!

Los Lamechs actuales desfilaron entre periodistas que caminaban al lado de tales personajes, sosteniéndoles para que no se derribasen...

¡Cómo serían, que, de pronto, salió de Palacio una figura a la que muchos tomaron por una "tobillera"!...

¡Y era Bergamín!...

De los Ciervas, Romanones, Bugallales y Alhucemas, no habremos.

Matusalem, el auténtico, el joven, murió en tiempos de Noé. A estos viejos caciques no los ahogará ni el "Diluvio".

Otra vez han salido "a flote".

## ITALIA

¡He aquí el tinglado de la antigua farsa!

¡Los mismos "cómicos de la legua", haciendo los mismos dramas, comedias y "entremeses", ya silbados cuando se pusieron en escena sobre el carro de las Cortes de la Muerte!

¡El cadáver de García Prieto, sostenido por Romanones!

"El muerto y el vivo".

(Intermedio cómico.)

¡Sánchez Guerra, cazado por La Cierva!

¡Otro "juguete"... "El ratón y el gato" ¡El gato murciano y el ratón "pelaol"... ¡Pobre Don José!... El de Cabra engañado por el de Mula!... ¡Viva Jaca!

## POR LUIS DE TAPIA

He aquí el tinglado de la antigua farsa.

Los hombres serios en los "Teatros" dando mitines, y Muñoz Seca en el Senado. ¡"Coliseos" en que se oye al voz de Ayala, Ortega y Marañón, mientras se preparan unas Cortes de "astakán"!...

Adorable Talía: en tus altares seguiremos consagrando los republicanos, contando al pueblo el "drama" español, recitando nuestros "papeles", y formando la única compañía seria que ofrece garantías al abono.

Y no cesaremos en nuestras actuaciones, aunque en escenas trágicas se intente irnos dejando sin "galanes".

Nos sobran actores de "carácter".

## NEPTUNO

Dios de los mares. Y ministerial de este Gobierno náutico.

¡Un almirante en la Presidencia!

¡Otro almirante en Marina!

¡Dos marineros, y un Marín!

¡Gascón y Marín!... ¡Acaso el mejor navegante de todos!... Porque nunca se marea. Conserva la cabeza firme, y ha dicho al tomar posesión de su cargo, que espera salir de él "con la cabeza levantada..."

¡Hermosa actitud!

¡Cuánto se la envidiarán sus "viejos" compañeros de Gabinete!

## ROMERO ROBLEDÓ

¡Tu espíritu vuelve a flotar sobre nosotros!...

Pero... no te molestes.

Yo, por lo menos, me abstengo.

Luis de TAPIA

## SUSCRIPCIÓN A FAVOR DE LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD

La Junta de Propaganda del Partido Socialista de Barcelona ha abierto una suscripción a favor de las familias de las víctimas, presos y desterrados a consecuencia de los últimos sucesos.

Los donativos se reciben en el local social del Partido Socialista, Pasaje de al Paz, 2.

He aquí las cantidades recibidas hasta ahora:

Alfredo Rodríguez, 2 pesetas; Cristóbal Ventura, 1; Adolfo Nomdedeu, 1; José Gelabert, 0,50; Angela Santiago, 0,50; Manuel Carmona, 0,50; Miguel Sánchez, 0,50; Juan Armengol, 1; Manuel Puertas, 1; Juan Escríu, 1; Eduardo Cirera, 1; José Boufill, 0,50; Jacinto García,

0,50; Juan Rodríguez, 2; Raimundo Morales Veloso, 4; Valentín Rodríguez, 1; Miguel Sanz, 1; Joaquín Escofet, 1; Alejandro Calleja, 1; Juan Ferrándiz, 0,50; Reyes Abellán, 9; Benito Achaerandio, 1; José Esteban, 1; Luis Prieto, 5; Julio Alonso, 2,50; Juan Cabot, 2; Un donante, 2; J. María González, 2,50; Petra Suárez, 1; Pilar Naty, 2; José Andreu, 1; Benigno Rivas, 1; Luis Incera, 2; Luis Valdés, 2,50; Adolfo Valdés, 2,50; señora T. R., 2; Leandro Sentis, 4; Un donante, 5; Otro, 5; Tomás Valles, 1; Santos Magdaleno, 1; Salvador Parra, 1; A. Behn, 2; J. F. Bautista, 3; Manuel Plasencia, 1.

# Los olvidados

## Luis Morote



Pronto tejió sus telarañas el Olvido sobre el recuerdo de Morote: aquel gran periodista todo empuje y brio, culto, activo, rápido—en la concepción y más rápido todavía en la expresión breve y clara del pensamiento que desapareció para siempre en un día claro y luminoso del fragante mayo.

Pronto quedó esfumada, borrada la figura de aquel incansable luchador, de talento decisivo y fecundo, de observación minuciosa, de portentosa memoria, de limpio y fácil estilo, que animó y ennobleció el periodismo con los fulgores de su pensamiento y con la galanura de su prosa, ya vibrante y candente por lo apasionada, ya diáfana y sutil y esencialmente humana.

Apenas van transcurridos dieciocho años desde que cortó

la muerte una existencia tan rica en actividades, tan plena de optimismo, tan caudalosa y prodigiosa y ya el nombre de Luis Morote, sólo de tarde en tarde, lo pronuncian los labios de aquellos que tanto de Morote aprendieron.

¿Como si Morote hubiera sido uno más de los innumerables ciudadanos sin importancia que no dejan, al pasar por la vida, la menor huella; de los que viven de fuera a dentro, de los comodones y egoístas, dedicados, por cobardía moral, por sequedad espiritual, a la beatífica contemplación del ombligo! ¿Como si Morote hubiera sido un funámbulo más, un farsante más entre tantos trapezistas y tragediantes y beocios que por ahí pululan y medran y se encaraman en las alturas! ¿Como si el escritor

hubiera prostituido su pluma, flexibilizándola, y haciéndola servil y lacayuna!

¿Es que forzosamente todo aquel que ejerce con honradez el periodismo de altura, el que da, pródigamente, los mejores jugos de su corazón y las más puras esencias de su espíritu no sólo ha de morir pobre, sin dejar a los suyos mejor cosa que la despensa vacía, sino que ha de llevarse a la tierra la certidumbre de que su nombre limpio y brillante, será prontamente olvidado?

¿Y para eso velaron sus armas de caballeros del ideal los que por el ideal pelearon brava y duramente? Para eso asumieron la misión de las anchas aras cuadradas sustentadoras de nuevos fuegos? ¿Para eso lucharon contra los pretorianos de la tradición todas las falanges innovadoras?

★

Luis Morote murió pobre, "injustamente, intolerablemente pobre", como dijo, al extinguirse aquella vida inquieta y proteica y prolífica, un periodista a quien no engarfió con sus dedos la miseria. Y eso que Morote uno de los más grandes "diaristas" de aquella generación que presenció con estupor pero sin estallar en cólera, el trágico fin de nuestra larga epopeya—la generación que no increpó, que no denostó a los que llevaron a la juventud española a un sacrificio sin gloria y sin belleza, aunque ebria de endecasílabos heroicos y de clarines épicos—trabajó intensamente, más que como un galeote de la pluma, como un paladín de la verdad, de la bondad, de la justicia, dispuesto a sucumbir antes que a claudicar, con los nervios perennemente crepitantes y constantemente encendidas las antorchas del pensamiento.

Porque Morote poseía, como nadie, el secreto para ampliar la diaria jornada de trabajo, a fin de que el caudal de sus energías siguiera a la vez por distintos cauces sin desperdiciarse. Leía cuanto se publicaba en España y fuera del lar patrio; viajaba, escribía, comunicaba a cuantos rodeaban su fe y su entusiasmo, defendía a los humildes, fustigaba a los poderosos, alentaba a los caídos, abominaba de los déspotas. Y se veía a Morote en Africa, escribiendo sus impresiones de la guerra, ya en Sidi-Aguariach, ya en el fuerte de los Camellos; y se le

veía en las trochas cubanas con toda la apariencia de un filibustero, trazando sus crónicas llenas de emoción; y se le veía con el gorro de cosaco, recogiendo las últimas palpitations del turbulento pueblo ruso. Y en este ajeteo incesante, en este continuo vaivén en este agitado andrreo por los caminos del mundo, aun podía el eximio periodista enriquecer las bibliotecas con sus obras "Rebaño de almas", "La Duma", "La moral de la derrota".

Morote vivía en constante vértigo, en perpetuo frenesí; pero sin que se advirtiera, en cuanto escribía nada que denotara irreflexión o atropellamiento. Con una portentosa delimitación de facultades y una admirable, por serena, diafanidad de juicios, a todo atendía, recogiendo aquí y allá los latidos del alma popular, las pulsaciones de las colectividades a las que protegía con su pluma refractaria a la adulación y al ditirambo; aquella pluma que a tanto follón hirió; la que extrajo de los bajos fondos sociales todo el léxico viscoso y negruzco y pestilente que enturbiaba el claro flujo de las ideas redentoras.

En otro país menos olvidado que el nuestro; en otro país donde las irrefrenables turbas iconoclastas no demolicieran caprichosamente, como en el nuestro, tantos plintos venerables, el nombre de Luis Morote se pronunciaría con emoción aunque sólo fuera para mantener vivo el recuerdo de aquel episodio culminante en su vida periodística, episodio lleno de audacia, por cuanto para enviar a "El Liberal", de Madrid, una conferencia cablegráfica por valor de veinticinco mil pesetas, esto es, para dejar cumplido uno de los deberes sacratísimos de periodista, no vaciló en dejarse prender, el año 1897, por Máximo Gómez y hasta ser condenado a muerte.

Morote, por haber sido un gran periodista muy de su tiempo y un hombre excepcional, no merecía ser olvidado; no ya tan pronto, sino nunca, por los que pretendemos seguir adelante en el camino que él supo recorrer sin que el polvo le nublara la vista y la razón ni el barro llegara a salpicarle el alma.

El nombre de Morote debe ser ramos llevarlo todos los periodistas de izquierda esculpido en lo alto del corazón.

PEDRO NIMIO



*D. Francisco Largo Caballero*

# Cuando yo estuve en la cárcel

Por ANGEL PESTAÑA

¿Pero en cuál de ellas? Porque, no sé si afortunada o desgraciadamente, yo he estado en muchas cárceles. En España y en el extranjero. La primera vez que estuve fué en una cárcel española. Mejor dicho; en unos subterráneos que hacían función de cárcel; en los que se tenía a los encarcelados seis, ocho, diez o más días encerrados en inmundos calabozos, respirando aires mefíticos, durmiendo sobre un camastro de tablas, sin jergón, mantas ni nada, fuese invierno o verano, y sin más claridad que la que dejaba pasar un tragaluz que había delante, a la otra parte del corredor donde estaban los calabozos, y que éstos dejaban filtrar en su interior por un ventanal que había encima de la puerta.

Aparte de esto, todo preso era recibido con la correspondiente paliza, que se la propinaban las autoridades que lo hubiesen detenido y el alguacil encargado de la custodia de la prisión. La que me dieron a mí, me hizo estar tres días acostado en el camastro sin poderme levantar.

De esta cárcel (Sestao, Vizcaya) pasé a la de Valmaseda, y de ésta y a la de Bilbao.

La dirigía don Francisco Cabellud, hombre cruel y duro para con los presos. A mí, después de interrogarme y saber quién era, me hizo encerrar en una celda blindada de chapas de acero hasta una altura de dos metros aproximadamente. Luego supe que aquella y otra que había en las mismas condiciones, eran destinadas a los locos.

Más tarde estuve preso en la prisión de la Santé, de París; luego, en la de Bayona; años después, en la de Perpignan. Pero no sólo estuve preso en las cárceles francesas. Lo estuve también en un vagón del ferrocarril.

Expulsado de París hacia la frontera de España, hube de pasar tres días y cuatro noches encerrado en el departamento celular del vagón que nos conducía a la frontera. Téngase en cuenta que en aquellos departamentos celulares individuales no se podía estar más que sentado o de pie. Cuando yo me ponía en esta postura, pegaba con la cabeza en el techo, por lo que había de estar

encogido. Ocurría esto a primeros de diciembre, cuando el frío era aterrador en aquellos nichos.

También he estado preso en la cárcel de Milán, Italia, y en los calabozos que la Prefectura de Policía tiene en Génova. Estos calabozos son la cosa más monstruosa que puede concebirse. Se necesitaría un Dante de las prisiones italianas para que describiera los horrores de aquel encierro. Uníase a las malas condiciones de los calabozos, el trato que se da a los detenidos.

He estado preso en la cárcel de Madrid y, lo supondrán los lectores, he estado y estoy en la de Barcelona.

¿Describir la vida de la cárcel? Labor superior a mis condiciones literarias. La cárcel, dije hace años en un artículo reproducido en muchos periódicos, es "un cementerio de hombres vivos"; y más tarde, escribiendo sobre lo mismo, añadí: "La sociedad comete la más terrible de las monstruosidades manteniendo cárceles". Nada puede compararse a la tortura física y moral que la cárcel impone al preso. Es tan profundamente desmoralizadora, que hasta a los empleados, muchos de ellos buenos por temperamento, acala por moldearlos imprimiéndoles el sello indeleble de la tragedia que allí se vive. Sin embargo, este hombre, a quien la cárcel moldea y caracteriza, que llega hasta perder sus mejores cualidades, "no sabe aún lo que es la cárcel". Esto no lo sabe nadie más que el individuo a quien un día se detiene y se le encierra en la celda bajo el peso de un delito, o de una inculpación. Este es el único que sabe lo que es la cárcel.

En mis pasos por ellas, he aprendido muchas cosas. Pero sobre todo he aprendido a medir el abismo profundo que la sociedad pone entre ella y el delincuente. ¿Para corregirlo? No. Eso de ninguna manera. Para hundirlo más rápidamente. La corrección es obra de amor, de cariño, de ternura. En última instancia, de comprensión. Y la cárcel es todo lo contrario. El preso no halla en ella nada más que desvío, sequedad, reglamentos, disciplinas, desamor. ¿Culpa de los oficiales del Cuerpo de Prisiones?

¿No sabría hechársela a ellos! ¿Y cómo, si son, en buena parte también, víctimas inmoladas en el altar de la incompreensión estúpida en que la sociedad se debate frente a tan grave problema?

¿Que hay empleados, altos y bajos, de mayor o menor categoría que gozan martirizando al preso? Ciertamente. Como lo estoy de que cuando entraron en el cuerpo a prestar servicio eran mucho mejores, de más buenos sentimientos que lo son después. La cárcel ha obrado en ellos como estimulante. Ha hecho surgir a la superficie lo que de peor había en él. Es, pues, una víctima.

En cambio los hay que son buenos. Estos también sufren, también son inmolados a la arcaica concepción que de lo que la cárcel ha de ser para el preso, se tiene.

Aparte de esto, yo debo declarar honradamente que siempre he sido respetado por los empleados de la cárcel. En Barcelona y fuera de ella. Directores y ayudantes; administradores o simples oficiales, todos me han respetado. Ello no quiere decir que no haya tenido necesidad de protestar alguna vez contra extralimitaciones o vicios del régimen impuesto a los presos; pero sea porque mis palabras eran dichas con mesura, aunque no exentas de energía; fuese porque daban a mi personalidad un valor mayor que el que realmente tiene, fuese por otras causas, es lo cierto que siempre se me ha respetado y escuchado. Cada cosa en su lugar.

Sin embargo, afirmo que el régimen carcelario español es defectuoso, y que el paso de jóvenes muchachos por la cárcel, sobre todo los considerados como de delito común, produce efectos desastrosos. La cárcel los coge. Los tritura moralmente, los aplasta como una apisonadora; y después de haberlos estrujado bien, los devuelve al seno de la Sociedad aptos para los crímenes y delitos más repugnantes y espantosos. Los ha cogido, les ha arrancado el alma y con ella todo sentimiento; y poniendo en el lugar de lo arrancado el odio más profundo y tenaz, los lanza a la circulación de la vida. Esto hace la cárcel. ¿Puede

continuar tolerándose tamaño crimen de lesa humanidad? Y si esto pasa en España, país que, quizá sólo en este aspecto, es más tolerable que otros países, ¿qué estragos no causarán las cárceles en los individuos que por ellas pasan? Rechacemos todo sentimentalismo llorón y desmoralizador. Bien está que los hombres tengam corazón. Pero no está bien que ese órgano donde toda afección cardíaca tiene asiento, sea el norte, el guía de nuestros actos. Esta suprema dirección, deben compartirla el corazón y el cerebro.

Examinado el problema a través de la razón fría y serena, llegaremos a convenir todos que el problema de la cárcel, de la destrucción moral a que somete al individuo, no es un problema de caridad, ni menos de compasión, y muchísimo menos de caridad cristiana o laica.

A pesar de todos los respetos que la excelsa figura de doña Concepción Arenal debe merecernos a todos, sino por los resultados obtenidos, sí por la buena intención que los guiaba, la obra de la escritora sin par ha sido más perjudicial que beneficiosa. Ya sé que esto parecerá una herejía. Y más que parecerlo, lo será para muchos. Pero ninguno de esos muchos habrá pasado por la cárcel más que en visita. A lo sumo como empleado que cobra a fin de mes la nómina correspondiente.

Fué nefasta la obra de doña Concepción Arenal, porque jamás increpó a los Gobiernos ni a las clases poderosas con la dureza que éstas merecían limitándose a señalar el mal y pedir caridad, misericordia y compasión para el preso. Esto amansó la protesta de las víctimas y llegó a la conciencia de los victimarios la idea de que bastaba la caridad para corregir un mal que sólo necesitaba el cauterio de la justicia.

A la voz de caridad de doña Concepción Arenal se constituyeron "Patronatos" de visitantes a los presos. Se hizo más.

Por parte de los gobiernos, para quitarse la carga de la responsabilidad de encima, dieron incluso intervención en la marcha de muchos establecimientos penales a esos Patronatos. El resultado no ha po-

# LA CALLE

Por JORGE VINAIXA

dido ser más deplorable. Con el nombre de Cristo en la boca; con la santa idea de la resignación en el preso. Se ha matado en éste todo instinto de protesta, que en el caso concreto de la cárcel, esa protesta no era, más que la voz de socorro de un alma que naufragaba, que moría, que se ahogaba irremisiblemente. Y los Patronatos, y con ellos las direcciones de las cárceles españolas, se contentaron con encerrar en celdas de castigo a los réprobos y pedir a Dios que no los abandonara en su clemencia.

¿Resultado? A la vista se tiene. Raro es el individuo joven que, después de pasar unos cuantos meses en una cárcel por primera vez, no sale de ella hecho un verdadero delincuente. Su escuela, su Universidad, su Instituto, fué la cárcel. En ella se doctoró y tomó el título, y no de doctor "honoris causa".

A tal efecto, y para que se vea cuál era la labor de alguno de esos patronatos, vamos a citar un hecho. Se refiere a uno de los que tuvo la cárcel de Barcelona.

Con arreglo a lo estatuido para el régimen celular, los presos, además de la soledad de la celda, en la que debían estar por aquel entonces reclusos veintitrés horas al día, habían de soportar la soledad en el paseo, en los patios. Ocupan éstos un área importante existente entre una y otra galería. De forma triangular la mayoría de ellos, en el centro, y en forma de abanico, se alzaban una especie de cuadrilongos, no sé porqué llamados "galápagos" en la jerga presidial, en los que el preso se paseaba completamente solo, estándole prohibido todo intento de comunicación con los demás presos. En una torrecilla que había a la entrada del abanico que formaban los galápagos, un empleado vigilaba todo intento de comunicación entre los presos.

Eran tan odiosos los galápagos, y más que nada tan antihumanos, que un director destinado a esta cárcel por permuta con el que había, reunió al Patronato y propuso destruir los galápagos y dejar que los presos se pasearan libremente por todo el patio y conversaran entre sí.

Los altos empleados de la cárcel que por razón de su cargo asistían a esas reuniones, apoyaron la petición del director. Pero el presidente del Patronato, hombre cristianísimo, muy amante de los presos, de sentimientos religiosos acen-

La calle es para nuestro pueblo la prolongación del hogar. No la acepta sólo como senda o camino; la tiene como estancia.

Inútil es el ¡Circulen! de "Buen gobierno". Nadie se mueve; deshace la pareja el corro que formó en la acera. Ha salido de su casa para estar en la calle, para pasear: favorecido por las caricias del sol en los días invernales, para resguardarse a la sombra de sus rayos abrasadores en los caniculares; para buscar la compañía de los que tampoco van a ninguna otra parte.

En la calle se conocen las gentes, se anudan las amistades, se reciben las visitas. La calle es sitio de cita, de noticias, de negocio; desfile del suceso que alegra o aflige.

Por la calle pasea su neuro-

sis el fracasado, sus melénas el músico, gana su notoriedad el estrambótico.

¡Cuántas obras de arte, de ciencia, ha incubado!

La calle ha escuchado el grito sordo del innovador que descubrió el enigma.

Desde el consonante del poeta entre el deambular de la gente, hasta el factor algebráico que determina la resolución de un problema. ¡Cuántas bellas concepciones, cuántas ideas peregrinas ha sugerido la calle!

Ha sido la calle el mercado público tradicional; la parada de los humildes industriales de los objetos más raros y diversos; el centro de contratación de cómicos y toreros, y en la calle, en fin, hay seres que ejercen "su carrera".

La calle tiene su fisonomía

Vió la calle desfiles vergonzosos y depresivos para la dignidad humana, cual el de los fanáticos realistas que sustituyeron las caballerías para arrastrar la carroza de Fernando séptimo al grito de ¡Vivan las "caenas"! Vió pasar el serón que conducía al general Riego a la horca. Vió ¡"Boria avall"! sobre un pollino azotar a una víctima de la Inquisición. Vió ametrallar al pueblo que pedía: ¡Constitución o muerte!

Pero vió también la cólera, la indignación popular, la barricada, la resolución redentora.

Sí, la calle vive, refleja todos los movimientos de nuestra alma, hace nacer la idea, recoge la impresión, crea el estado de conciencia, empuja a la resolución...

Pasean por la calle las pasiones todas, el amor y el odio... Van por ella el valor y la cobardía, los felices, los desgraciados, los presos por la desesperanza, los poseídos por la ilusión...

El vago "que azota la calle", el laborioso que "desempiedra la calle", el desesperado "que echa por la calle de enmedio", el sinventura "que se ha quedado en la calle", el enamorado "que ronda la calle", el presumido "que se lleva la gente de calle" y "el que se echa a la calle" para afirmar un derecho, para hacer valer una justicia, para defender una idealidad, un credo, una doctrina.

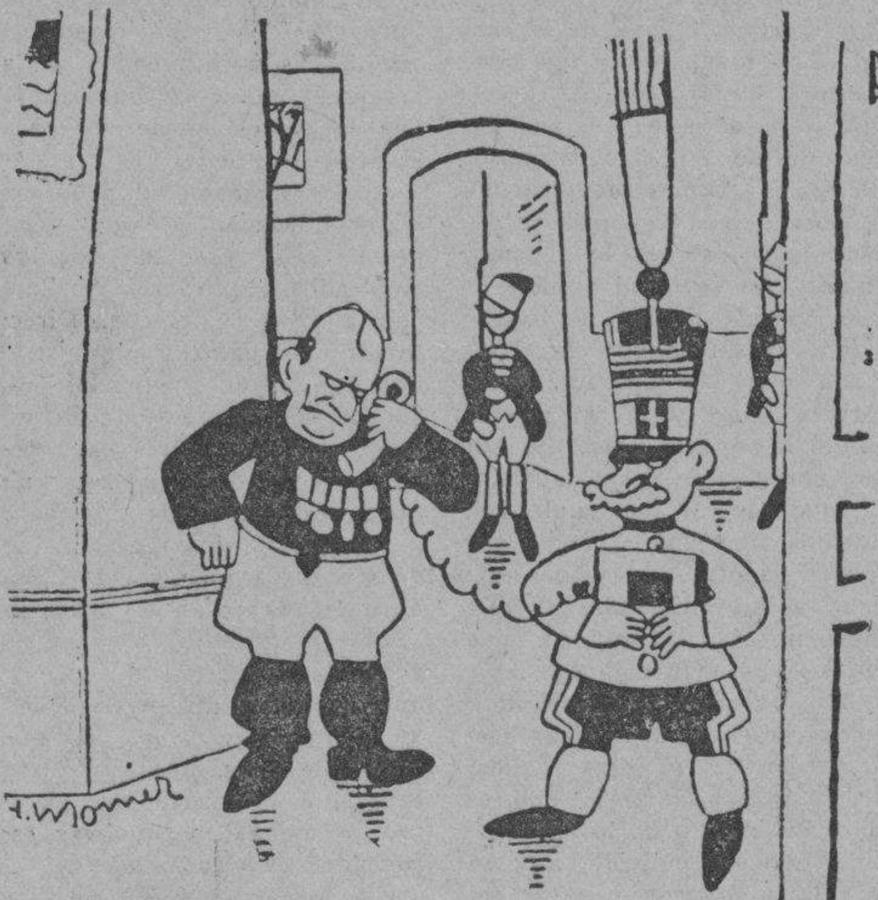
Es la calle, en fin, una esperanza y una redención.

Saludo al periódico LA CALLE que se "echa a la calle" para defender la soberanía nacional.

Su causa es bella, noble y justa.

¡Ojalá se haga "el amo de la calle"!

J. Jorge VINAIXA



MUSSOLINI (al aparato). ¿Qué es eso Hoover? ¿Qué no hay Consejo de Guerra? ¡A ver si voy a tener que anexionarme América!

drados, de fe probada, se opuso a la justa demanda del director, y contra ello informó al Gobierno, por lo que entonces los galápagos no desaparecieron, alegando que cada ladrillo que formaban las paredes "costaba un duro", y que la cárcel era, antes que nada, lugar de arrepentimiento y de contricción.

ANGEL PESTAÑA

Cárcel de Barcelona, febrero, 1931.

propia en el teatro, el sainete que ha perpetuado los nombres de don Ramón de la Cruz, de Pilanova, de Escalante, de Ricardo de la Vega; y ha dado la consagración de las multitudes a Zorrilla, a Echegaray, a Galdós...

La calle, "els carrers vells de la ciutat", ungieron al poeta catalán Javier Viura en los Juegos Florales.

Y en la calle se ha formado buena parte de la historia de España, siniestra, trágica, noble, heroica, liberal.

El señor Gascón y Marín, albista o ex albista—cosa así—, que no ostenta la representación del señor Alba, al entrar al primer Consejo de ministros y hablando con los periodistas, dijo: "Aquí me tienen ustedes. ¡Es la vida!"

# LA REVOLUCION DESDE

## ABAJO

Por GONZALO DE REPARAZ

### I

En toda la Historia de España no se ha visto más que una revolución desde abajo: la invasión arábigoberbere de principios del siglo VIII. Si Tarik y Muza vencieron tan fácilmente, y en cuatro años, con poquísima gente, sojuzgaron a toda la Península, fué porque la mayoría del pueblo se puso de su parte, o permaneció indiferente ante la ola invasora, y esta actitud popular se debió a que los recién llegados redimieron a las masas de la servidumbre. Monarquía, clero y aristocracia vivían a costa de los trabajadores, que eran siervos; esto es, que cultivaban la tierra para el amo, y estaban adscritos a ella, o que le tributaban la mayor parte del rendimiento de sus oficios.

El musulmán conquistador suprimió a los siervos y no dejó sino los dos tributos coránicos, uno sobre el ganado, otro sobre las cosechas; ambos insignificantes (2 y medio y 5 por 100). Esto es para los que se convirtiesen. Para los que continuasen profesando el cristianismo, instituyó un tercer impuesto sobre la tierra, pero dejando libre y propietario de ella al labrador. No persiguió a nadie por ideas religiosas, ni obligó a los españoles a mudar de creencias. ¿Cómo había de hacerlo, si convertir a sus nuevos súbditos equivalía a quedarse sin contribuyentes? Hubo un jalifa en Damasco (metrópoli entonces de España) que mandó anduviesen con mucho tiento en la conversión de infieles, porque de ello resultaba grave daño a la Hacienda.

Los libros de Historia en que se instruyen nuestros cultos, dicen lo contrario de esto. ¡Así andan de cultura nuestras clases directoras! ¡Y así dirigen!

### II

La reconquista fué una verdadera revolución desde arriba y en provecho de las clases altas. El rey, dueño de la tierra, la repartía entre sus inmediatos cooperadores los magnates, según la iba arrancando (podría decir robando) a sus legítimos dueños, los infieles. Aquellos manejaban las armas materiales, éstos las espirituales, aun-

que de vez en cuando también empleaban las otras bravamente. La plebe regaba con su sangre los campos de batalla, y luego recogía las migajas de los banquetes. Los despojados se defendieron cuanto pudieron, y por eso la Reconquista, bárbaro saqueo y latrocinio gigantesco, duró ocho siglos, a pesar del constante socorro extranjero.

Para deshacer lo que el Islam realizó en cuatro años, necesitó el Evangelio ochocientos. ¿Por qué? Porque el pueblo español estuvo con aquél, y no con éste. Pero los viejos "Usatges" dicen que la obligación del soberano es tener bien dispuestos a los nobles y premiarlos generosamente "para ir a destruir a España".

### III

La destruyeron para construir según el viejo modelo gótico por Tarik y Muza tan fácilmente aniquilado. Añadiéronle, para darle mayor consistencia, mucho cascote romano. De esta combinación salió el Estado unitario, bien centralizado, finca destinada al recreo y manutención de la trinidad dominante, Monarquía, fuerza armada (lo que antaño fuera la aristocracia antes de consagrarse a los menesteres domésticos, humilde y servil) e Iglesia. Los materiales romanos favorecieron al monarca, que se sobrepuso a los otros elementos, a imitación de lo sucedido en Roma. Hubo en el siglo XVIII recia lucha entre Monarquía e Iglesia, por la preponderancia social, y liberales tan tontos que por odio a ésta simpatizaron con aquélla. Por eso alaban desmesuradamente a Carlos III, majadero insigne que, como tantos otros absolutistas, construyó mucho, deslumbrando a los desgraciados paganos de aquellas obras ostentosas que no siempre valieron lo que costaron.

En España quedó 1. Monarquía resabiada de absolutismo. Por más ropajes parlamentarios y democráticos que la han puesto en los últimos noventa años, ella sigue en sus trece.

### IV

El actual momento histórico no es sino eso: una lucha entre dos revoluciones la cual forzosamente ha de ser a muerte. No cabe transacción ni siquiera suspensión de hostilidades.

Vamos al desenlace rápidamente. Cualquiera diría que se sienten ya los pasos de Tarrík que vuelve a redimir a los siervos.

GONZALO DE REPARAZ

DEL ALMIRANTE AZNAR—MUY SEÑOR NUESTRO—SABIAMOS ALGO COMO MARINO. PERO ¿ES QUE EL SER MARINO DA DERECHO A PRESIDIR GOBIERNOS? NOS PARECE TAN CHUSCO EL CASO COMO SI NOMBRASEN AL MARQUES DE ALHUCEMAS JEFE DE LA ESCUADRA. NOS ECHARIAMOS A TEMBLAR, NI QUE DECIR TIENE. AHORA... ¿CREEN. USTEDES QUE NO ZOZOBRARA LA NAVE DEL ESTADO?



Cuide usted  
su estómago  
porque es la base de  
su salud

Yo padeci también  
como usted, pero me  
curó el

**DIGESTÓNICO**

del Dr. Vicente

VENTA EN FARMACIAS

# VULGARIZACIONES

## La Historia de España está aún inédita. Opinión de Buckle.- Felipe IV y Sánchez Toca.

Y el Sr. Montero Ríos le responde:

"...No es de temer el peligro que el Sr. Morales Díaz acaba de indicar; no es el siglo XIX aquel en que podían conocerse monarcas por el estilo de Carlos IX, ni de otros que cifraban todo su placer en infringir las leyes comunes, disponiendo de la vida de los ciudadanos como pudiera disponerse de la vida de un animal de caza; ese peligro ha desaparecido para siempre de nuestra sociedad, como de las sociedades modernas. No es necesario, por consecuencia, establecer en la Constitución disposición alguna que tenga por objeto el evitarlo o corregirlo."

Poco tiempo tardó Montero Ríos en convencerse de lo contrario.

Un año después de haber pronunciado su discurso en defensa de la irresponsabilidad de los monarcas, el príncipe Pedro Napoleón Bonaparte asesinaba de un tiro de revólver al periodista Víctor Noir.

La irresponsabilidad de los monarcas, votada por los hombres de la revolución de septiembre, resulta la más estúpida de las paradojas.

Defender el que los monarcas debían ser inviolables, jellos que acababan de destronar a una reina porque la juzgaron responsable del desgobierno nacional; jellos que acababan de escribir, en una proclama revolucionaria, que las crisis ministeriales se resolvían en la alcaoba de la reina; jellos que habían acusado a la soberana de conspirar contra la Constitución y de saquear el Tesoro público en complicidad con ministros corrompidos!

¡A qué absurdos, locuras y faltas de buen sentido lleva el querer defender lo indefendible!

En España, hasta los hombres cultos, no saben más historia que la que aprendieron, de chicos, en el Instituto, y los que no estudiaron carrera alguna, sólo recuerdan lo que leyeron en las "novelas históricas" de Ortega y Frías, Tárrago y Mateos, y Fernández y González.

Novelas por novelas, las de los novelistas por entregas, son

En el número próximo entrevisté con Fernando Valera

más entretenidas y emocionantes que las escritas por la mayor parte de nuestros historiadores.

Por algo dice el vulgo ilustrado que la Historia de España está todavía por escribir.

En efecto, la historia de nuestro país, se halla poco menos que inédita, en libros y monografías de difícil adquisición; en archivos y bibliotecas, que guardan preciosos códices y manuscritos, y en obras extranjeras, que nadie cuida de traducir al castellano. Saben Historia de España los sabios y los eruditos, y la ignora el pueblo.

Entristece el ánimo ver la frecuencia con que los historiadores extranjeros enmiendan la plana a los nacionales, y sonroja que un Gachard, un Buckle, un Dozy o un Bergenroth, conozcan mejor y más a fondo nuestros archivos y bibliotecas que nosotros mismos.

Gachard ilumina siglos de nuestra historia con la publicación de notabilísimos documentos inéditos y libros de portentosa erudición y crítica histórica; Buckle aporta datos para la historia de la civilización española; Dozy, traduce manuscritos arábigos que esclarecen todo el período de la Edad Media española; Bergenroth da a conocer, en sus estudios, una historia de España "novísima".

Como ejemplo de esto que decimos citaremos lo que dice Buckle del historiador Lafuente. Elogia el historiador alemán al español por el colosal esfuerzo que su obra supone, por la claridad y la elegancia con que está escrita, y añade luego: "Pero siento verme obligado a decir que, considerada como historia, y como historia sobre todo, que pretende investigar las causas de la decadencia de España, es un aborto completo... No mirando con atención más que la superficie de las cosas, toma los efectos por causas hasta el punto de escapársele en todas partes de entre las manos la verdadera historia del pueblo español."

No quiere decir esto, de un modo absoluto, que no haya en España historiadores vera-

ces, justos en sus apreciaciones, severos en sus juicios y acertados en su crítica; quiere más bien decir que se ha escrito la historia con prejuicios políticos y religiosos, y con un mal entendido patriotismo, que nos ha llevado a ocultar lo malo y a elogiar hasta la hipérbolo lo bueno y lo mediocre.

Modelo de esta manera de entender la historia, se nos ofrece en un historiador moderno: el señor Silvela, con ocasión y motivo de un estudio prólogo a las cartas de Sor María de Agreda y Felipe IV. Silvela falseó el retrato de este último rey, hasta el punto de merecer el siguiente varapalo de su correligionario Sr. Sánchez de Toca: "Embellació demasiado el original, hasta el extremo de que es difícil reconocer en tal lienzo el personaje real de nuestra historia. Velázquez fué mucho más verdadero y realista; y el mismo artista que representó al Conde-Duque, en actitudes bélicas de César romano, al retratar al rey, dejó en cambio entrever en sus lienzos, al través de todos los oropeles de la realeza que por oficio tenía que representar esforzada, arrogante, triunfadora y envuelta en grandeza, el alma vulgar de un personaje inepto para el reinado, naturaleza perezosa y linfática arrastrada por temperamento a los deleites de la indolencia oriental, que jamás pudo estar en posesión de sí mismo, y menos todavía del alto puesto en que, para desdicha propia y de su patria, fué llamado a ocupar por ley del nacimiento. (1)

Pues así como Silvela embelleció la figura de Felipe IV, así suelen estar embellecidos nuestros reyes en nuestras historias. Retratistas complacientes e historiadores cortesanos han hecho de la historia patria una apología bochornosa.

¡Desaprensión se necesita para embellecer históricamente a aquel rey, de quien dijo Quedo—en una carta privada al Duque de Osuna—: "con su pusilanimidad avergonzó al centro y manchó de cobardía la púrpura!"

El mismo Sánchez de Toca,

(1) Felipe IV y Sor María de Agreda, pág. 27.

monárquico, conservador y católico, dice de Felipe IV, dejando mal parada la majestad real: "El rey enamoraba a las criadas de su palacio y recorría de noche las calles de la Corte, como un libertino ebrio, buscando las emociones de vulgares adulterios y comprometiéndose en aventuras, palizas y reyertas de plazuela".

"Veinticuatro bastardos le contaban los embajadores venecianos, treinta y cuatro Mad. Aulnoy, probablemente más entendida y escrupulosa para estas cuentas, y engendrados todos en crápulas de azafatas, comediantas, prostitutas o alguna doña liviana, digna competidora de tan desvergonzada realeza." (1)

Después del trabajo de engendrar treinta y cuatro bastardos, ¿qué tiempo le podía quedar para ocuparse de los negocios del Estado?

Curándonos en salud, hemos de decir, primeramente, que creemos con don Adolfo de Castro, que "no es amar a la patria bendecir los yerros y aun los crímenes de los antecesores, sino anticiparse a los extranjeros en execrarlos."

Allá por el año 1840, vino a España un sabio historiador alemán, al servicio de Inglaterra, muy amigo de nuestro país y ardiente enamorado de sus cosas. Pasó cuatro o cinco años revolviendo papeles en los archivos de Simancas y de la Corona de Aragón; descifró claves de los despachos diplomáticos, que antes de él habían sido para todos secretos impenetrables, y con escrupulosidad, fina crítica e insuperable paciencia, ordenó los materiales para una obra que publicó en Londres el año 1862, y que se titula "Calendar of Letters, Despatches and State papers, relating to the negotiations be-

(1) Idem, pág. 182.

Higiene de la piel con  
POLVOS antisépticos

**ORZAN**

Suaves  
deliciosamente perfumados.  
En todas las perfumerías.

# HISTORICAS

## Los documentos de Bergenroth. - La Historia verdadera y los buenos reyes.

tween England and Spain, preserved in the Archives at Simancas and elsewhere."

De la lectura de esta obra no salen muy bien parados que digamos, los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, que tantas alabanzas, panegíricos y loas han merecido de casi todos los historiadores españoles.

Comienza por afirmar Bergenroth, así se llamaba el historiador a quien nos referimos, que cronistas e historiadores han forjado tan maravillosa leyenda a favor de los Reyes Católicos, que solamente, leyendo los documentos originales que él publica, se puede corregir la tendencia a ver virtudes donde no las hay.

"Lo importante y lo secundario, lo principal y lo accesorio, aun los más insignificantes detalles, todo ha sido, cuando no inventado, modificado, arreglado y dispuesto, con absoluto desprecio de la verdad, y con el sólo y único objeto de exaltar la grandeza de la reina."

Las glorias de Isabel y Fernando, como gobernantes, el tino, discreción y acierto con que engrandecieron a España, nadie puede negarlas; pero sus personas salen muy borrosas y manchadas de los documentos dados a luz en los tomos de Bergenroth.

Y para muestra, vamos a ofrecer a los lectores algunos párrafos, pasajes y apreciaciones del historiador alemán.

✱

Entre las innumerables virtudes que se le atribuyeron a la reina Isabel, figuraban la economía y la frugalidad.

Estando la Corte en Aragón, en fiestas que allí hubo, dice Flores en sus "Reinas Católicas", fué tanto el lujo desplegado, que el ex confesor de Isabel, entonces arzobispo de Granada, le escribió censurando los excesos, y la reina le contestó diciendo: "Los trajes nuevos ni los hubo en mí, ni en mis damas, ni aun vestidos nuevos, que todo lo que allí vestí, había vestido desde que estamos en Aragón, y aquello mismo me habían visto los otros Franceses. Sólo un ves-

tido hice de seda, y con tres marcos de oro, el más llano que pude: esta fué toda mi fiesta".

A lo que replica Bergenroth:

"Las personas que tuvieron la oportunidad de verla (a la reina), y de juzgar por su propia observación, no encuentran palabras suficientemente expresivas con que describir el esplendor de sus trajes. Tenemos en el diario de Machado, que como macero acompañó a los embajadores ingleses el año de 1489, una relación de sus vestidos, digna de una modista de la Corte. Declara que nunca vió tal magnificencia, y la descripción que hace del terciopelo, del oro y de las perlas que llevaba la reina, es tan minuciosa, que no deja ninguna duda de que él era muy conocedor de esas cosas. Cuando Machado, pues, le asegura al rey de Inglaterra que uno sólo de los trajes de Isabel valía no menos de 200.000 ducados, y que nunca la vió el mismo día en una audiencia, en una corrida o en un baile, con el mismo vestido, hemos de suponer que llevaba en su persona buena parte de su real tesoro." (1)

Esto lo cuenta Bergenroth, para demostrar que la reina mentía y engañaba a todos los que la rodeaban, en las cosas pequeñas y grandes. Aduce el sabio historiador gran copia de pruebas y documentos en apoyo de su opinión.

✱

Después de negociar y regatear durante mucho tiempo el matrimonio de su hija Catalina con Enrique VII de Inglaterra, y ya consumada la boda, recibió Isabel la noticia de la muerte de su yerno. Un mes después salía para Inglaterra el duque de Estrada, comisionado para negociar el matrimonio de Catalina con el que luego fué Enrique VIII.

"Tened mucho cuidado, le decía la reina a Estrada, en cercioraros bien del hecho y decirnos si el príncipe y la prin-

cesa consumaron el matrimonio." (1)

La reina quería informarse de si la princesa estaba virgen, para saber si podría valer más o menos en las nuevas negociaciones de matrimonio.

Cuando Catalina, repudiada por Enrique VIII, se vió reducida a gran estrechez, y a veces le faltó para comprar alimentos, Isabel, que "conocía la situación de su hija", no la socorrió ni con una dobla de oro, con el pretexto de que su marido tenía la obligación de satisfacer todas las necesidades de su mujer. (2) Y no sólo no la socorrió, sino que escribió a su embajador en Londres mandándole que indujera a su hija a empeñar la vajilla y las joyas, y que la entregase el dinero para atender los gastos del ejército español. (3)

Conocedor el rey Fernando, que estaba en campaña, de lo que ocurría, escribe a la reina una carta en la que dice: "Los asuntos de la princesa (Catalina), no deben olvidarse. Por el amor de Dios, acordaos de ella y de su padre..." (4)

✱

Envió la reina a Inglaterra, en calidad de agente confidencial, y con plenos poderes, al doctor Rodrigo Gonzalo de Puebla. Los españoles residentes en Londres se quejaban de la conducta del enviado y la reina ordenó a los embajadores extraordinarios, el caballero Londoño y el prior de Santa Cruz, que se abriese una información acerca de las denuncias formuladas. El informe de los embajadores llegó, y decía:

"El doctor Puebla es un mentiroso, un adulator, un calumniador, un pordiosero; se queja de que está mal pagado y pide dinero al rey y a los caballeros de la Corte. Vive miserablemente, hace tres años, en casa de un albañil que tiene un burdél y come en la misma casa con los aprendices. Los que van a casa del albañil, son robados con frecuencia, y el doctor Puebla, abusando de

su inmunidad de embajador, protege al albañil contra la Policía. No hay capitán de buque español ni mariner, que llegue a Inglaterra y tenga algo que hacer allí, que no se vea obligado a pagar alguna suma de dinero a Puebla... él y sus subordinados, venden testimonios de todas clases... etc. (1)

Dos años después del informe de Londoño y el prior, la reina Isabel, según un documento que aparece en el archivo de Simancas, confirma a su "buen amigo", plenos poderes "sobre la jurisdicción que solicita sobre todos los españoles residentes en Londres o transeúntes." (2)

Acerca de los motivos íntimos y personales que obligaron a los reyes católicos a expulsar a los judíos y establecer la Inquisición, publica Bergenroth documentos curiosísimos e inapreciables, más de 400 y pico de despachos oficiales pertenecientes a los años 1483 a 1504.

Solamente copiaremos aquí una observación del historiador:

"En las listas de autos de fe, encontramos, entre los penados, a sacerdotes, oficiales del ejército, sastres y zapateros; pero el número de viudas de comerciantes está fuera de toda proporción con los otros. ¿Eran las viudas más inclinadas a la herejía o más ricas y más indefensas?" (1).

✱

¿Qué concepto formó Bergenroth de los reyes católicos? El mismo va a decírnoslo:

"Ni Isabel ni Fernando tenían el menor escrúpulo en mentir o en hacer falsas promesas; siempre que lo necesitaran o lo creyeran conveniente para su política. Pero si hay que hacer alguna distinción, ciertamente Isabel excedía a su marido en la falta de respeto a la verdad, y aun parece haber sido cosa entendida entre los dos que, cuando hubiese que decir alguna falsedad grande y de trascendencia, fuera Isabel quien lo hiciera.

Ricardo FUENTE

(1) Bergenroth. *Calendar of Letters, Despatches, and State papers, etc.* T. I. Introducción, páginas XXXIV y XXXV.

(1) Idem. T. I. pág. 271.

(2) Idem. T. I. pág. 368.

(3) Idem. T. I. pág. 321.

(4) Idem. T. I. Introducción, página XXXVI.

(1) Idem. T. I. pág. 164 y siguientes.

(2) Idem. T. I. pág. 250.

(3) Idem. T. I. Introducción, página LXVII.

## EL DESTERRADO VUELVE...

## Unos momentos de charla con don FRANCISCO MACIA

**Dice que el actual Gobierno no puede sentir ninguno de los hondos problemas, sociales, económicos y morales que afectan a España**

Por FRANCISCO CARAVACA

No hay plazo que no se cumpla. Todos, todos los plazos alcanzan su término. Todo llega a su madurez. Para todo, incluso para hacer justicia, llega su día... Don Francisco Maciá, después de siete años cumplidos de alejamiento, ha vuelto a su tierra natal, poseído del mismo brío y de la misma fe que le animaba cuando partió.

Después de rendirle el tributo de admiración que su ejemplar proceder merece, iniciamos los preludios de una entrevista que ha de verse a cada momento interrumpida por la constante arribada de Comisiones políticas, personalidades, correligionarios que acuden a saludar al ilustre caudillo.

—¿...?

—¡Admirable! Bélgica es un país admirable, de una hospitalidad ejemplar. Por el contrario de lo que suele suceder con el Gobierno francés, que de ordinario obedece las instigaciones que le hace el español, respecto al trato a seguir con los desterrados, el Gobierno belga actúa con absoluta independen-

cia. Puedo asegurarle que no he sido molestado en lo más mínimo.

—¿...?

—Yo vengo dispuesto, ahora más que nunca, a luchar por el logro de mis ideales. Los siete años de apartamiento de la lucha no han servido más que para acentuar mi pasión y afirmar en mi conciencia la justicia de la causa. Desde la perspectiva de mi destierro he seguido, paso a paso, todo el ominoso proceso político de España, y hoy, al permitírseme el retorno, estoy dispuesto a luchar sin desmayo.

—¿...?

—El momento político de España lo veo sumamente claro. La revolución marcha a pasos seguros y no tan lentos como algunos se figuran. El primer ciclo ya está realizado: a consecuencia de un estado de opinión general en que los hombres de izquierda hemos tenido una parte muy activa, tras de haber caído la primera dictadura de Rivera, se ha conseguido la caída

del Gobierno Berenguer, es decir, la segunda dictadura.

Cumplida esta primera parte, vamos ganando cada vez mayor terreno en la consecución de la segunda: la República, que es la única solución que ya tiene el problema español, y observe usted que no me refiero ahora, de un modo exclusivo, al problema catalán. La República es ya un hecho cierto. Si el rey obrase con cordura, se llegaría a ella sin violencias, sin efusión de sangre, por vías legales, al amparo de la Constitución. De otro modo, él será el responsable único de que la República sea cruenta... y conviene observar que cuando las masas se lanzan a una aventura semejante, nadie puede predecir cuándo ni dónde se podrán detener, y aquél que con su conducta las puso en situación de recabar por la fuerza lo que por la ley les pertenecía, será el único responsable de los resultados finales.

—¿...?

—Es preciso que, bien sea yendo a unas Cortes Constituyentes, bien sea otra cosa, los hombres actúen con entera sinceridad y nobleza y con absoluta libertad de acción, libres de toda intervención por parte de la Corona.

—¿...?

—Creo que el Gobierno actual es una mezcla de los elementos ultraconservadores y reaccionarios, tales como Bugall, La Cierva y Berenguer, con los titulados liberales, hombres todos ineptos, incapaces de sentir ninguno de los problemas, así de orden moral como social, político o económico que hoy afectan a España. Es, por

lo tanto, inútil esperar de ellos nada que no sea opresión y defensa sistemática de sus intereses particulares.

—¿...?

—Yo anhelo fervorosamente y a ello me dedicaré con todo ahínco, la formación de un gran partido catalán de izquierda republicana, que resuma toda la ideología catalana, para lo cual me servirá de eficaz ayuda la disolución de los dos partidos de Acció Catalana y Acció Republicana.

Nieto Sud Calafell, Caspe, 14.

Libros rayados.

—¿...?

—No creo que lo de Alcalá Zamora haya sido una broma, ni mucho menos. Tengo serios motivos para no creer en guasas de este género. Lisa y llanamente, creo que se trataba de suprimir al ilustre amigo...

## LOCION CAPILAR MARTIN

Antiséptico vigorizador del cabello. Contiene la caída del pelo y hace renacer sana y hermosa cabellera, y elimina la caspa y la grasa.

De venta en Perfumerías, Droguerías y salones de painado.

# ANUNCIOS POR SECCIONES

**El precio de los anuncios en esta Sección es de 20 céntimos cada palabra. El mínimo que se cobra por cada anuncio es de ocho palabras.**

## ALQUILERES

### ALQUILO PISOS

con ascensor y teléfono, a 90 pesetas al mes, junto Plaza Urquinaona. R. LA CALLE, núm. 1.

### BONITO PRINCIPAL

entero, 26 duros, 5 dorm. recién restaurado, cerca c. Salmerón. Escribir LA CALLE, núm. 2.

## DEMANDAS

### NEGOCIO

en marcha, acreditado, buenos beneficios, precio 25 a 30 mil pesetas, para ampliación del mismo. Escribir LA CALLE, P. V. 1

### CORBATERA

falta media oficial y aprendiza para tiras. Dirigirse LA CALLE, núm. 3.

### PORTERIA

sitio céntrico, buena renta, por 2.000 ptas. Escribir LA CALLE, J. S.

## HUÉSPEDES

### HABITACIONES

para dos amigos, sólo a dormir o matrimonio con derecho a cocina, galería y lavadero. Dirigirse LA CALLE, 4.

## Señorita o Caballero

Se alquila habit. con muebles o sin, teléfono, cuarto de baño y ascensor. R. LA CALLE, letra A. R.

## OFERTAS

### JOVEN

libre quintas, ofrécese desde siete noche en adelante o sábados tarde para trabajos de delineación. Escribir LA CALLE núm. 5.

### PROFESOR

de primera enseñanza, da clases a domicilio y en su casa. Razón LA CALLE, A. J.

## MODISTAS EN BLANCO

a casa y a domicilio. Dirigirse LA CALLE, 6.

## INGLÉS, FRANCÉS

alemán, 6 pesetas al mes. Método rápido y fácil. Consejo de Ciento, número 255, 3.º

## VENTAS

### PINTURA DECORATIVA

para salones, tiendas, torres, arte moderno y cubista. Razón: LA CALLE, F. G.

### PIANO MODERNO

«Steek», vendo a buen precio. Dirigirse LA CALLE núm. 7.

### VENDO

3.000 palmos de terreno cerca estación San Cugat, a buen precio. Escribir LA CALLE, núm. 7.

## RECIBIDOR

Renacimiento, modelo lujo, vendo a buen precio. Escribir LA CALLE E. R.

# LLEGADA DE MACIÀ A BARCELONA



Macià, a su paso por Figueras, conversando con un correligionario.

Don Francisco Macià, hace unos meses, al ser detenido por la Policía y llevado a la frontera belga.



Don Francisco Macià, a su llegada, el domingo, a Barcelona, celebra su primera comida familiar.

# EL PROBLEMA UNIVERSAL DEL PARO

El problema del paro forzoso puede calificarse de problema universal. Sus consecuencias son cada vez más terribles. Aunque las estadísticas oficiales no acusan más que 3.000.000, la verdad es que, actualmente, en los poderosos Estados Unidos de América, sede del mayor imperialismo que registra la historia, hay más de 5.000.000 de obreros sin trabajo.

En Inglaterra, el número de los desocupados, inscritos en los registros de las Bolsas del Trabajo, ascendían, en 1930, a 2.132.896, con un aumento de un millón sobre el año anterior. En Alemania, el 31 de diciembre de 1930, el número de obreros sin trabajo ascendía a 4.357.000, en lugar de 2.850.000 en la misma fecha del año anterior; o sea, en números redondos, un millón y medio de aumento.

En España y Austria se cuentan por miles los obreros sin trabajo. Francia goza de un excepcional privilegio: sólo tiene 10.000 obreros sin trabajo.

En todo el mundo, exceptuando aquellos países como la Rusia soviética y la China, que actualmente escapan a todo control, puede decirse que asciende el número de obreros sin trabajo a unos 15.000.000 de individuos, que arrastran

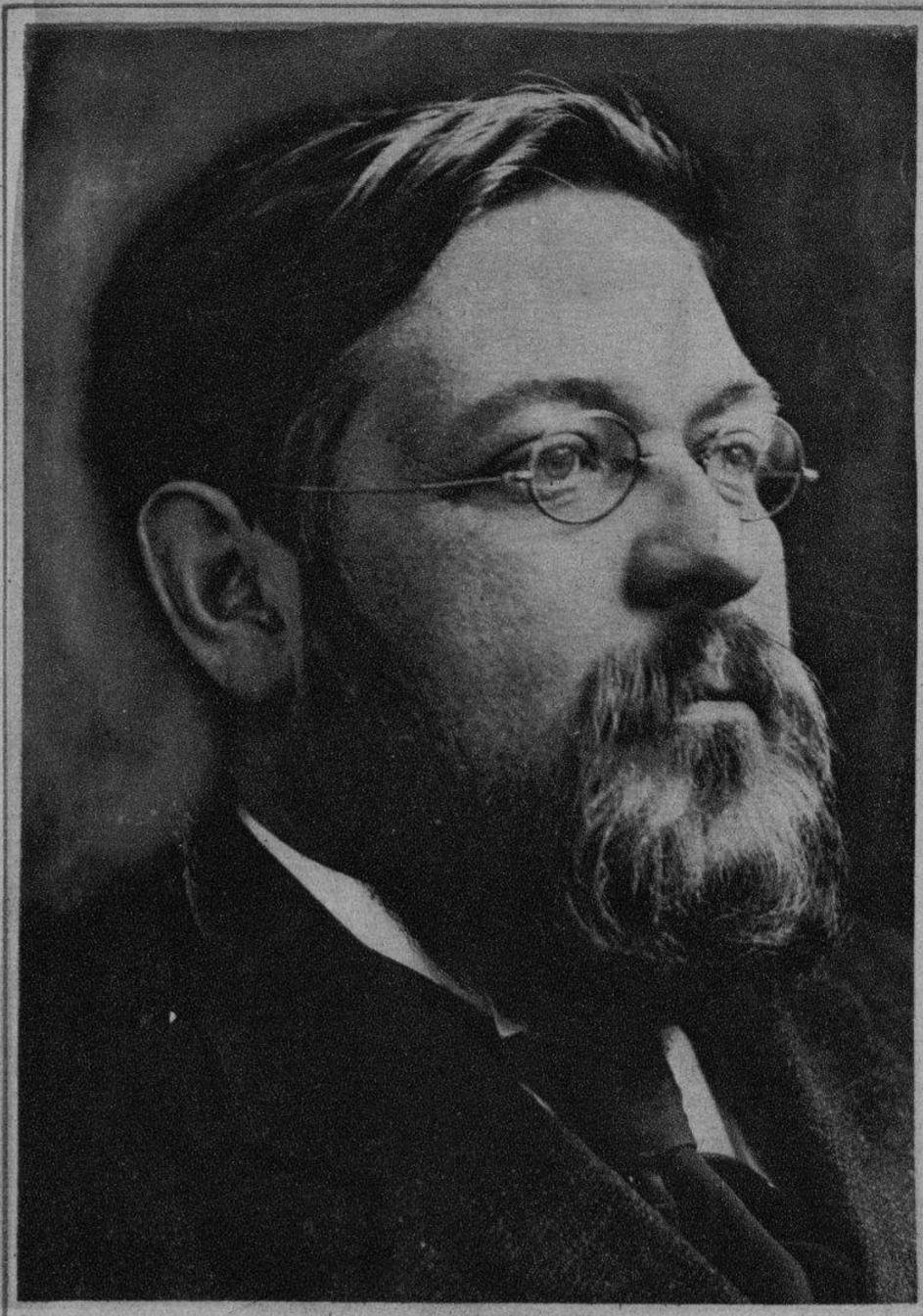
una existencia precaria, por no decir miserable.

El problema es verdaderamente angustioso. El mundo actual se siente incapaz para alimentar a los seres que lo pueblan—afirman algunos al enjuiciar esta cuestión—. Pero ello, en el fondo, no es más que un sofisma, o, si se quiere, una realidad aparente, ya que estos seres, de hecho, mal o bien, son alimentados. Por otra parte, se trata de seres que, por excepción, no producen, debido a la organización del trabajo.

## Las causas del paro.

Las causas del paro forzoso son, sin duda, muy numerosas; entre ellas se destaca, como factor principal, el desmembrado progreso del mecanismo y del maquinismo, el cual tiende a centuplicar la producción y a disminuir el esfuerzo del hombre. El ideal de la futura ciudad, según las más recientes teorías socialistas, es un régimen en el cual habría una jornada de dos horas de trabajo y lo restante para el reposo y demás ocupaciones de índole particular, lo cual implicaría la necesidad de que el hombre ganase en esas dos horas lo mismo que antes en la jornada de ocho.

Entre tanto nos abrumba la superproducción. Se produce



M. Albert Thomas, director de la Oficina Internacional del Trabajo.

demasiado de todo y el consumo no se intensifica en la proporción debida.

## Remedios para conjurar la crisis del trabajo.

Dice el adagio que los grandes males requieren remedios heroicos. Pero en este caso, los remedios de que actualmente pueden valerse los Estados para conjurar la crisis del trabajo que afecta a todo el universo, distan mucho de la eficacia radical que dichos males requieren. El primer remedio indicado sería el de disminuir la producción; pero esto conduce fatalmente a la disminución de la mano de obra, es decir, a acrecer el número de los sin trabajo, y, como es lógico, a agravar más aún aquellos males que se quiere remediar. En este caso, podremos decir que es peor el remedio que la enfermedad.

Otro de los medios de que se han valido los Estados Unidos de América elevándolo a la jerarquía de sistema, consiste en establecer un proteccionismo a ultranza, mediante el doble juego del cierre de las

fronteras a los trabajadores extranjeros y de la elevación de las tarifas aduaneras para los productos no nacionales. De este modo el mercado interior queda salvaguardado, pero, recíprocamente, los demás países se cierran también a los productos americanos.

## Las Cajas de Socorro para los parados.

Los dos países de Europa



Miss Margaret Bondfield, ministro del Trabajo, de Inglaterra y "leader" de la causa de los sin trabajo



Una de las sesiones de la Oficina Internacional del Trabajo, para tratar del problema del paro forzoso.

más terriblemente acechados por el "chomage" son Inglaterra y Alemania. Estos países han adoptado el procedimiento de socorrer a los sin trabajo. Inglaterra ha invertido ya más de cincuenta millones de francos. Este dinero tiene que salir de alguna parte, como es lógico, y naturalmente recae sobre los contribuyentes. Estos son de dos géneros: por una parte, los particulares, consumidores eventuales; y por otra parte, los productores y comerciantes.

#### Lo que ha hecho Italia.

El ejemplo seguido por Italia, de disminuir los salarios, no es, en modo alguno, recomendable. Italia lo ha implantado, porque la dictadura fascista es omnipotente y rompe todas las resistencias. Pero esto no es posible hacerlo ni en Alemania ni en Inglaterra. En estos países, la poderosa organización de los Sindicatos obreros rechaza con la natural energía toda disminución de salarios, y si se quiere imponer, decreta la huelga, que es lo que ha acontecido en el Ruhr, en la Alta Silesia y en el País de Gales. Irrebatiblemente, y a pesar de lo que espíritus superficiales dicen acerca de la tibieza del amor que el hombre siente por el trabajo, hay que suponer que todo obrero quiere ganar su salario; no recibirlo parasitariamente, de manos del Gobierno y producto de una serie de cargas que pesan sobre la sociedad. Por otra parte, y esto hay que te-

nerlo muy en cuenta, desde un punto de vista de economía política, son estas muy malas condiciones para incitar a de-

ce ingeniosa. El Estado mantendrá las asignaciones; pero en lugar de verterlas sobre los sin trabajo, las aplicará a



Un grupo de obreros sin trabajo londinenses, distrayendo sus ocios forzosos.

terminados seres a revolver cielo y tierra, como vulgarmente se dice, para hallar trabajo. El sistema de los socorros ataca directamente la integridad de la dignidad del obrero.

Una solución que no lo es y otras que pueden serlo.

El Gobierno alemán estudia ahora una solución que pare-

las industrias y empresas. El socorro será suprimido. Pero automáticamente la producción aumentará y como el mercado interior no podrá absorberla, tendrá que buscar los mercados exteriores, lo que no podrá conseguir, sino en el caso de que sus precios sean inferiores al nivel de los de otros mercados; con lo cual se llegará a la aplicación de un "dumping" germánico no menos inquietante que el "dumping" so-

viético, lo que añadirá un nuevo elemento de discordia a la economía mundial.

La más acertada solución es el aumento de capacidad de consumo, o sea la mejora de los medios de vida y el recurso de los métodos de cooperación dentro del Estado, y fuera de él, en lo internacional, por medio de la inteligencia entre los pueblos, conforme al pensamiento de Briand, preconizado en su proyecto de Unión Europea o de Estados Unidos de Europa.

El socialismo de Estado, o sea la intervención del Gobierno en la economía colectiva, con prudencia y generosidad, es por lo menos una de las orientaciones salvadoras para acabar con la calamidad del paro forzoso, exacerbada por la guerra. ¡Y aún hay pueblos, como Italia y la Alemania nacionalista, que sueñan con desencadenar nuevas guerras!

#### Una solución posible.

Un pensador inglés ha preconizado la disminución de la jornada de trabajo para crear nuevas vacantes en los talleres y fábricas e intensificar al propio tiempo la capacidad de adquisición por el aumento de jornales. Al consumirse más, habría necesidad de trabajar más, y dar, por consiguiente, colocación a los que no la tienen.



Una manifestación de los sin trabajo, por las calles de Londres.

# El omnipotente Júpiter Olímpico. Com. Benito Mussolini

## Primera anécdota:

El general norteamericano Mr. Smelley Butler, en un discurso, refirió una anécdota, de la cual es autor Mr. Cornelius Vanderbilt, referente a un atropello cometido por el coche del dictador italiano, y que costó la vida a una niña. Parece ser que el hecho es absolutamente verídico; pero Mussolini se sintió herido en lo más hondo de su turbulenta conciencia. Esto, naturalmente, ha motivado un ruidoso escándalo internacional. El general Butler ha tenido que comparecer ante un Consejo de guerra, y habiendo hecho Butler determinadas manifestaciones exculpatorias, una especie de acto de contrición, no le ha sido impuesto otro castigo que una mala nota en su hoja de servicios... ¡Peregrina manera de sancionar la verdad!...

## Segunda anécdota:

El omnipotente, omnisciente y omnítonante Com. Benito Mussolini—celebrísimo patriote dictatorial de Primo de Rivera y demás dictadores—ha relevado de su cargo al director del periódico italiano "Stampa", para substituirlo por un devoto "incontestable" de la dictadura. El relevado es el periodista Curzio Malaparte, el cual, además de ser Malaparte de apellido, es, según referencias, mala persona y mal periodista. El señor Malaparte ha ido a parar a "mala parte", al mostrarse reacio a las sugerencias del "procónsul", el cual lo ha despedido con la máxima irreverencia, es decir, con cajas destempladas, reemplazándolo por el ex secretario general del partido fascista, Augusto Turatti. ¡De tal palo, tal astilla!...



Una "pose" característica del "duce".

El general norteamericano Smedley Butler, uno de los principales protagonistas de la anécdota mussolinesca.

Busto de "procónsul" romano, escultura en la que se realizan admirablemente todas las aspiraciones omnipotentes del dictador italiano.

**PERIODISTAS  
DE IZQUIERDA**

# LUIS DE TAPIA

El gran poeta satírico nos dice que, no desdeña la Prensa industrial, pero que prefiere la antiéua, romántica y política. Y añade: «La relación espiritual entre la empresa y el periodista debe ser la de superior a inferior, y debiendo aquella adaptarse a la ideología del periodista.»

Por **AMADO BUENO**

—¿Cómo empezó su vida periodística?

—Hace ya mucho tiempo. No tenía treinta años cuando hice, en un diario navarro, una crónica de toros. Fué en "El Chiquero". Antes de eso, no recuerdo haber escrito para la Prensa. Después, en "El Evangelio", de Leopoldo Romeo, empecé a escribir una sección en verso, titulada "Psalms", en la que oculté mi nombre con el seudónimo de "David". Aquellos versos me dieron a conocer, y seguí en el "Nuevo Evangelio", un periódico de Santillán, a quien acompañé en sus campañas políticas por algunos pueblos. Desde entonces hasta hoy, he colaborado en todos los periódicos y revistas de significación liberal: unas veces comentando la política española; otras, sucesos de todo el mundo; y casi siempre en verso.

—¿Qué campañas hizo con mayor gusto?

—Sólo quiero recordar dos: una, "El aguinaldo del preso", en unión de Nakens y Salillas. La hice desde "España Nueva", y a Salillas le costó el destino de director de la cárcel de Madrid. Pero Nakens, Salillas y yo, gozamos la emoción íntima de que los pobres presos tuvieran en aquella Navidad unas golosinas y el abrigo de unas mantas que les pudimos comprar con una suscripción. En "Vida Nueva", y a favor de los niños rusos, cooperé a la iniciativa lanzada en "El Sol" por Martínez Sierra, al que pude entregar más de 50.000 pesetas de suscripción. Después, y antes, he hecho otras, pero no dejaron en mí el recuerdo de éstas, por no ser, a mi juicio, tan eficaces. Ahora haría otra, también de humanidad, de amparo, de petición, por seres que siento junto a mí; pero...

—¿Está satisfecho de lo que es?

—La profesión de periodista colmó siempre mis ilusiones literarias. Algunas veces he pensado en ser autor dramático; pero como quiero ser mejor periodista de lo que soy, no acaricio, por ahora, otra idea.

—¿Prefiere la Prensa como era hace años, política y romántica, o la industrial, de hoy?

—¡La antigua, siempre! No desdeño la de hoy, con dinero y lujo, industrial y moderna; pero la de hace veinte años, cuando escaseaba el dinero y se hacía con dos cuartos, al amparo de unas plumas y aún de un político, era más romántica que la de ahora. Al menos, sentíamos entonces la profesión mucho más. Cada uno llevaba en la cabeza un tropel de ilusiones, y... en estos tiempos, somos menos románticos.

—¿Es usted partidario de la Escuela de Periodistas?

—De esa escuela y de todas las escuelas soy partidario; pero más que de ninguna, de la escuela pública, para que eleve a España al nivel cultural de los pueblos modernos.

—¿Qué opina de la influencia política y social de la Prensa? ¿Cree usted que esa influencia existe?

—Sí. Pero a medida que se eduque el pueblo, será éste menos influenciado por la Prensa, aun cuando los lectores tengan siempre un guía autorizado en las firmas de los buenos y honrados



Nuestro querido colaborador Sr. Benjumea Román, conversando con el gran poeta satírico Luis de Tapia.

cronistas. Algún periódico de hoy, la mayoría tienen cada uno un número determinado de lectores que piensan como el periódico opina. Esto ocurre mucho en los pueblos españoles. El día que el pueblo se eduque, seleccionará, sin dejarse influir por este u el otro rotativo, y entonces, la Prensa, en general, ha de variar completamente.

—¿Deben organizarse los periodistas como trabajadores?

—¡Ya lo creo! Les falta lo principal: espíritu de clase. Cuando tengan el espíritu de clase de los trabajadores organizados que, junto a ellos hacen los periódicos, conseguirán las mejoras que hoy no tienen. Serán rebeldías de clase trabajadora, no sé; pero ellos mejoran y nosotros no.

—¿Cuál sería el periódico ideal?

—Sería el que no tuviese más norte que el ideal mismo. Pero eso sería imposible.

—¿Qué relación espiritual debe existir entre la empresa de un periódico y los periodistas?

—La relación de superior a inferior, siendo superior el periodista a la empresa; debiendo amoldarse ésta a la ideología del periodista.

—¿Cómo debe ser, a su juicio, la Prensa futura?

—Una Prensa de "nosotros", sin necesidad de capital. Hecha por la inteligencia de los redactores y el esfuerzo laborioso de los obreros; es decir, un resultado de la inteligencia y el trabajo.

—¿Quiere contarme algo de sus vicisitudes por la Prensa y por sus ideas republicanas?

—¡Oh!, en tantos años de periodista, pudiera contar mucho, muchísimo. Recuerdo que estuve en la cárcel, por primera vez, cuando el "¡Maura, no!". Alcancé la época vieja de los desafíos, y tuve varios. Uno con D. José Fernández Amador de los Ríos,

que terminó en un acta. Alejandro Saint-Aubin, en aquel tiempo, presidía casi todos los lances nuestros y redactaba las actas con una religiosidad muy de siglo XVIII. Con Rodrigo Soriano, fui a Córdoba, en campaña electoral. Presenté mi nombre para diputado en unas elecciones, y derroté, en su tierra, a Barroso. Por cierto que me ocurrió una cosa original en Adamuz, el simpático pueblo de Andalucía. Ibamos a dar un mitin electoral, y cruzamos el Guadalquivir, en una barcaza, para entrar en el pueblo. En plena calle, el alcalde, con sus esbirros, me salió al paso. "¿Qué lleva usted ahí?", me dijo. Y yo le contesté: "Pasquines." Replicó: "Conformes." Y, en tono de pregunta: "¿Ha pagado el consumo a la entrada?" Yo, con una sonrisa, le atajé: "¡Si son papeles!" Y acto seguido ordenó mi detención por contrabandista, y a la cárcel del pueblo me llevaron, donde pasé tres días...

—¿Le gusta mitinear?

—Siempre lo hice por gusto, sin proponerme ser orador. Una vez fui a Colmenar, con Santillán y Soriano; no recuerdo si fueron otros. A mí me echaron de telonero. Dábamos el mitin en un caserón antiguo, en uno de cuyos ángulos nos cobijaron sobre un escenario de cómicos de la legua. Se llenó el patio, y empecé. Hablaba, muy entusiasmado, del altar y el trono, cuando di con mis manos en un palo; al golpe, cayó una colmena... y los laboriosos animalitos disolvieron a los "caudillos" y a la "masa".

—Siendo usted republicano, ¿qué clase de República desearía para España?

—Una República radical. Antes, una República. La que fuera. En España, el ambiente y el momento, es antidinástico, más que antimonárquico; pero de un fondo republicano como no lo hubo nunca. Hoy son republicanos la mayoría de los catedráticos, los hombres de ciencia, médicos, abogados, industriales, clase media, obreros; pero en una proporción halagadora, pues ya no somos los republicanos aquellos de otro tiempo: unos, de romanticismo honrado y sentimental; otros, los pícaros de siempre, que eran eso para demostrar sus picardías, hijas muchas veces de un ambiente falso. Hoy son republicanos: hombres que razonan esa forma de Gobierno por creerla la única para que España se incorpore a la vida de una nación moderna, donde las ideas se contrapesan y los actos de los gobernantes tienen el refrendo o el juicio crítico de la mayoría de los gobernados. Estos republicanos de hoy no se han hecho de aluvión, no; se fueron forjando en el estudio, en el panorama mundial, en las nuevas ideas de los tiempos, y esperan que la República española sea la que rompa en el camino de las normas nuevas, soslayando lo tradicional y podrido de la España vieja.

Cuando habla así, Luis de Tapia, sin darse cuenta, se ilumina y entusiasmo. Mueve sus manos, como si en el aire quisiera modelar la España que él sueña desde hace tiempo.

A mí me contagia, y le sigo en su conversación amena e interesante, al comprender que todo cuanto dice lleva por bandera su fe; por credo, su moralidad, y por impulso, su vida de años y años cantando su buena nueva con generosidad y amor.

No quiero cansarle más. Sé que le esperan en Bellas Artes. Pero quiero hacerle una última pregunta:

—¿Quién debería ser el primer presidente de la República española?

—Para mí, cualquiera. No tengo ningún nombre. El que sea, debía ser el más apto y el más honrado. Pero sólo con que tenga corazón y buena cabeza, es suficiente. Yo pondría al que más exponga por la República. Al principio, podría ser cualquiera. Un presidente de República no hace lo que quiere. El país sería quien marcaría la senda; pues, téngalo por seguro: el pueblo iría donde quisiera ir, y de oponerse el presidente en su camino, lo arrollarían; no lo dude.

Las palabras de Tapia, dichas con énfasis certero, me han convencido. A su sinceridad tengo que añadir una simpatía luminosa y agradable que le hace niño y hermano del que lo escucha.

Amadò BUENO

## EN EL PROXIMO NUMERO:

Periodistas de izquierda:

**JOAQUIN AZNAR**

por nuestro colaborador

**J. BENJUMEA ROMAN**

# LA ABSTENCION DEL PUEBLO

Por LUIS HERNANDEZ ALPONSO

El pueblo español ha sido siempre abstencionista, por instinto, por pereza, por atonía. Los más graves problemas sólo han apasionado a una minoría; la mayoría, impresionable, sin poseer sensibilidad que hiciese fecundos sus apasionamientos, ha secundado las actitudes más absurdas y aplaudido los gestos más condenables. No es servil por temperamento; es manejable por abulia e ignorante por desidia.

Así hemos visto que cualquier golpe de audacia la dejaba inmóvil, rendida a lo irremediable del hecho consumado. Acostumbrada a estar ausente de su propia vida política, no se ha creído obligada a dirigirla y encauzarla. La pereza, disfrazada de escepticismo, y la ignorancia, oculta bajo el barniz de una supracomprensión inexistente, han permitido que durante muchos años el poder inalienable del pueblo se haya convertido en instrumento de ansias inconfesables y especulaciones odiosas.

Pero el tiempo no transcurre en vano. La opresión ha sido tan fuerte y prolongada que ha hecho por sí lo que no pudo realizar la ciudadanía difusa, que dormitaba en el pueblo, espectador pasivo de una farsa en la cual los personajes ganaban todos por turno, mientras él perdía siempre. Le ha ocurrido lo que al jugador novato, al que se le hacen trampas; ha sospechado, primero; se ha convencido, después; más tarde, pedirá cuentas a los tahures.

Por primera vez se ha decidido a no aplaudir a los comediantes. Y, por curiosa paradoja, absteniéndose de intervenir, ha dejado de ser abstencionista, conoce ya los recursos teatrales. Sabe (¡lo ha visto tantas veces!) que los actores componen el gesto antes de salir al escenario. El hombre informal, carente de seriedad y falto de ideales, se caracteriza

pertorio, sino también el reparto, escucha con desconfianza las palabras "leales" del que hizo en otras comedias "papeles" de traidor. No se le oculta que los actores se mueven conforme el autor ha dispuesto. Y después de oír, sonriendo—con escepticismo consciente ahora—el diálogo artificioso y pedestre, reclama la presencia del autor, verdadero culpable de la mezcla quina burla. Poco le importa que los comediantes cambien; es la farsa la que le indigna. Desprecia a los sumisos hombrezuelos que se avienen a servir de instrumento para la ajena trama.

## VISADO POR LA CENSURA

Las frases de los viejos políticos—que nunca fueron jóvenes—suenan en sus oídos con reminiscencias de falacias aborrecidas. Los hombres que se llaman "representativos" lo son, sí; pero de tendencias justamente odiadas y conductas dignas de ejemplar sanción.

## LIBROS DE HISTORIA

¡Pobres! El pueblo ha dejado de ser espectador ingenuo, abúlico y perezoso. Conoce su derecho y no está dispuesto a que el empresario sin escrúpulos siga escamoteándose; pero tampoco ignora cuáles son los comediantes "a disposición de las empresas". Prescindirá de aquel y de éstos, explotadores de su buena fe, conculcadores de sus prerrogativas, perturbadores de sus desventuras, causantes de sus hecatombes.

## EL LIBRO DE GANDHI

Luis Hernández Alfonso.  
Madrid; 15 febrero 1931.

## HISTORIA NUEVA

El público, que ya va sabiendo de memoria, no sólo el re-

Interviú dentro de un taxi

# Marcelino Domingo

nos cuenta algo de estas  
últimas jornadas :::::

Por FRANCISCO MADRID

Acabo de hablar con Marcelino Domingo. ¿Dónde? Aquí. Una llamada telefónica me advirtió su presencia. Acudí al lugar de la cita. Estaba metido dentro de un auto, recibiendo visitas de amigos y correligionarios. En plena calle. En una esquina cercana a una plaza importante. Mientras tanto paseaban cerca dos guardias de Seguridad, manteniendo el orden y un guardia urbano detenía, con su diestra, los autos, ya en una o en otra dirección, dando un poco de orden al tráfico ciudadano.

Marcelino Domingo no ha hecho más que dejarme estrechar sus manos y me ha dicho:

—Muy pocas palabras. Las precisas para que vea usted mi buen estado de ánimo y mi fe en la estrella de nuestros principios.

—¡Cuántas cosas han pasado, querido Domingo, en los meses que no nos hemos visto!

—Cierto, pero ya ha visto usted que no me he equivocado en nada de cuanto dije en la conferencia del Ateneo Barcelonés. Las izquierdas hemos realizado el primer acto revolucionario, negándonos a ir a unas elecciones ilegales que preparaban unas Cortes facciosas; hemos realizado otros muchos que no pueden dar fin en esta hora solemne, impregnada de responsabilidades políticas.

—No hay, pues, paz civil.

—No puede haberla porque no hemos terminado nuestra misión. Ese anzuelo que ha lanzado el Gobierno, de la amnistía, para que nos acojamos a él no nos sirve. La campaña de la amnistía ahora, sería aménorar la otra campaña política, mucho más importante. Y, además, en este caso, la amnistía no sería para nosotros, sino para ellos.

—Sería algo así como el cuento del que estaba en el pozo y perdonaba la vida al que le sacara de él. ¿No?

—Exacto. Aquí hay una lucha entablada y hemos de continuarla.

—¿Qué opina usted del intento de Sánchez Guerra?

—Lo he vivido. Habrá usted visto el papel que jugamos las

izquierdas. Cuando los constitucionales fueron designados para formar Gobierno, quisieron contar, en primer término, con los republicanos y socialistas. El señor Sánchez Guerra vió a los de la cárcel y quiso saber el criterio de Alejandro Lerroux y el mío. Para conocer el mío, se acercó a un buen amigo y admirado amigo mío, a quien estimo por su grandeza ciudadana evidenciada en estos momentos con pulcritud intachable, y a quien suponía en contacto conmigo, pidiéndome el apoyo que yo prestaría a ese

Gobierno. Yo contesté a mi amigo, cuyo nombre no puedo, ni debo lanzar a la calle, con estas palabras: —“Si el rey abdica o se va, todo el apoyo; si el rey no abdica o se queda, ninguno.” Se me hizo ver la fuerza que tendría en estos momentos, aun cuando estuviera presente el poder moderador, el hecho de que sin prometer ante él y no yendo a la Plaza de Oriente, fuéramos ministros los republicanos y los socialistas.

—Eso es lo que suponía el país.

—Yo recordé, entonces, que Isabel II, cuando las Cortes Constituyentes de 1854, se prestó a todo lo que quiso Espartero, y cuando tuvo un momento oportuno, se entendió con D'Donnell, contra Espartero, y se acabó con las Cortes constituyentes a cañonazos. —Sin el poder moderador—insistió—lo que Sánchez Guerra quiera y en el sitio que quiera; con el poder moderador aquí, aun cuando estuviera confinado a su palacio, nada. Porque él, podría no reinar, si se lo impusiéramos, pero continuaría conspirando, y conspirar es peor que reinar.”

—¿Y Alejandro Lerroux?

—No he tenido ocasión de conferenciar con él, pero creo que se situó en la misma situación que los de la cárcel y la mía. Una actitud irreductible. Creo que hemos hecho bien y hemos cumplido con nuestro deber. En vista de aquel fracaso, se intentó, por algunos, una dictadura del mismo tipo que la de Primo de Rivera, pero ante el peligro que entrañaba aquella dictadura y las cosas que se anunciaron en el caso de ser nombrada, se acudió a ese llamamiento póstumo de concentración monárquica, al que no comprendemos que hayan acudido los que hubieran podido salvarse del naufragio, como son los regionalistas.

—Entonces ahora...

—Nosotros persistimos en esta actitud porque creemos que la victoria definitiva e inmediata es irremisiblemente nuestra. No sé cómo explicarle la tensión de nervios de estos últimos días. Perseguidos por la Policía, husmeando los pasos míos, los que sin ser policías deseaban encontrarme para desbaratar los planes que vamos realizando. A veces salía de noche, casi de madrugada para asistir a ciertas reuniones y hasta asambleas. La conspiración ya no es una cosa de minoría. Está en la calle. Sigo mi ruta. Debo entrevistarme con algunos amigos y no puedo entretenerme más.

Salté del auto de Marcelino Domingo. Seguí calle arriba mientras un ex diputado de la Mancomunidad de Cataluña, que hasta aquel momento había esperado en el quicio de una puerta, avanzaba y entraba en el taxi para conferenciar con el exdiputado por Tortosa.

Los guardias de Seguridad seguían paseando por la acera; el guardia urbano seguía dando o cerrando el paso a los autos; los primeros voceadores de “La Noche” se habían echado a la calle.



# Usted

también necesita

CREMA DENTIFRICA

# ORZAN

OXIGENADA

Limpia la dentadura  
y desinfecta la boca

No olvide usted que  
una boca descuidada  
es repelente

1,50 pesetas tubo grande  
ELIXIR DENTIFRICO

Frascos a:

1'50, 2'25, 2'50 y 3'75

# LA CUESTION DE CATALUÑA

Por **ROBERTO CASTROVIDO**

Hay catalanes que niegan la existencia de esa cuestión, y hay intelectuales matritenses que la dan por resuelta al filo de las doce (de la hora del champagne) en el banquete de Julio.

Existe, y muy compleja, enredada con problemas obrero, religioso, jurídico y lingüístico, y no lo reconocieron los nuevos Césares con el consabido "veni vidi". De vencer, no hablemos, pues no se trata de guerrear.

También, como yo, creen en la existencia de esa cuestión los señores Bofill y Matas, Rovira Virgili, Mallol Bosch y no sé si alguno más que han pasado por Madrid. Quisieron verme en mi casa, y por rendirles yo la debida cortesía yendo al hotel en que se hospedaban, no nos dimos un apretón de manos, me privó el gusto de verles, y se salvaron de la molestia de escucharme; pero no les perdono la de leerme.

La cuestión catalana es una parte de la gran y universal cuestión de la libertad. Así creo que, en un banquete popular, no oficial o liguero, lo dijeron en Barcelona mis amigos Fernando de los Ríos y Manuel Azaña.

Yo—y empleo esta vanidosa primera persona pronominal pa-

ra que se entienda bien que no expongo ideas ajenas, de partido o agrupación, sino mías—admito las consecuencias todas de la libertad. Prefiero un precepto constitucional de los Soviets a la teoría del pacto. Admito la licitud de la propaganda separatista. ¿Y cómo creo atender a la cuestión?

Resolviéndola democráticamente, popularmente, y no de usted para mí, en conciliábulo, camarilla, tertulia de compadres o círculo de correligionarios.

Esto es importantísimo. Hay que contar con Cataluña, no con partidos y personajes catalanes. Primo de Rivera se entendía con el barón de Viver, y luego, el general Berenguer, se compenetró con el señor Cambó. Los republicanos no debemos proceder de ese modo con la Acción Catalana y la Republicana, con Maciá y con Gabriel Alomar: nuestra finalidad debe ser poner en íntima relación al pueblo catalán con el pueblo español y legislar y gobernar para Cataluña, no para grupos de catalanes.

Cataluña—y como de la cuestión catalana tratamos, no decimos también Galicia, Vasconia, Valencia—es una nacionalidad y es un Estado. Tendrá

la Constitución que se dé a sí misma sin otros límites que los derechos del hombre y el ciudadano (libertades de conciencia y pensamiento, prensa, reunión, asociación, enseñanza laica, matrimonio civil), los cuales serán garantizados en su respeto por el Estado federal. Otro límite puso la Asamblea de parlamentarios y ponen los partidos republicanos: la unidad (mejor dirían la armonía) de la nación española, de España, que también tiene su personalidad y es un hecho biológico y un hecho histórico, cual dice a cada triquitraque la pedantería catalanista.

El ideal de todo español debe ser que no haya un catalán que no sepa hablar y escribir; así lo haga tan mal como Pi y Mrgall y Balmes dicen que lo escribían, en castellano; ni un catalán que no pueda elevar su lenguaje al máximo del uso, de la reverencia, de los honores y de las libertades.

Universidad catalana y Academia de la lengua catalana y uso del catalán en Municipios y Tribunales, de modo que no imposibilite al natural de Aragón, Andalucía, Asturias, Castilla, Extremadura, Galicia, Vasconia, etcétera, etc., el derecho a Car-

gos públicos en Cataluña como en el resto de España.

Este aspecto de la cuestión, como la autonomía municipal, hay que tratarlo bien y resolverlo de común acuerdo en unas Cortes Constituyentes.

Respecto de los Códigos civil y penal, no hay dificultad. Aplicado el criterio liberal, basta. Que los conserve Cataluña, que los modifique, que los transforme, que los universalice, que haga, en fin, lo que quiera.

¿Y las reformas sociales? También hay que especificar cuáles han de ser municipales, cuáles nacionales y cuáles han de quedar al socaire del Estado federal.

Discutamos públicamente. La pauta es la autonomía integral. El desarrollo del principio, su aplicación, su matización, quedan reservados a las Cortes Constituyentes. Entre todos se ha de examinar la cuestión. No de silla a silla, entre el general Berenguer y el Sr. D. Francisco Cambó. Cortes y no conciliabulos: ni siquiera concilios.

Les escribo, amigos míos, en LA CALLE lo que en casa les hubiera dicho, de tener el honor y el placer de verlos.

Roberto CASTROVIDO

## EL YERMO

### ES UN GRAN ORADOR

Por **ANGEL SAMBLANCAT**

El yermo es un mudo muy elocuente.

El yermo habla poco, pide muy raramente la palabra en el concilio o concierto de los pueblos y las provincias relativamente libres.

Pero cuando dice "allá voy", "¡aquí estoy yo!", detrás de él queda sangre.

El yermo de España es Aragón, Castilla, la meseta central y el secano del nordeste de la Península.

Y los discursos del yermo se llaman Jaca, Ciudad Real y Zaragoza, vulgo cuartel del Carmen.

¡Grandes discursos de la estepa, los tres! Ríanse ustedes de Castelar.

La estepa es así: patética,

dramática, trágica. Como ha de ser la buena oratoria, la oratoria política, sobre todo en momentos revolucionarios, en que los pueblos embarazados de su destino patean y hacen esfuerzos gigantes para parir.

El yermo llama al pan, pan, y al vino, vino, y no cree que se pueda hacer revolución de otro modo que echándose al monte y empuñando el fusil.

El páramo es maestro de sinceridades y gran decidor de verdades.

Es honrado y no sabe engañar, no sabe de falacias. Tiene la claridad del campo, la pureza de los cielos, la bondad y fecundidad de la tierra.

"¿Han dicho ustedes libertad? Pues, a conquistarla, po-

niendo en el asador toda la carne que menester f.ere.

¿República traen ustedes en su programa? Pues, a matarse por ella."

He ahí cómo discurre el desierto.

Y razona así porque no conoce otra lógica que la del corazón.

El yermo es carne pensante y sangrante, tierra clamante; no tiene por remate y corona de su edificio corporal una máquina calculadora.

Esto se queda para la ciudad y los loros y cotorras que la habitan. A la ciudad la llamaron capital por eso, porque tiene cabeza y nunca la pierde, y no piensa con los pies o con el pecho, dándolo, como la estepa.

La ciudad es filosófica, retórica, irónica, crítica, aritmética.

La ciudad pide Cortes Constituyentes; quiere una revolución parlamentaria, académica, universitaria, hecha por el Ateneo.

Y cuando los aviadores le-

vantan hasta los cielos más altos sus ansias renovadoras, clavan en el firmamento su grito libertador, las multitudes metropolitanas, el republicanismo bien vestido, los revolucionarios de levita dejan a los gloriosos pájaros solos.

Campos de Ayerbe, tapizados de rojo: vosotros sois la verdad. Vosotros habéis puesto de pie todas las esperanzas, todas las pujanzas y sois la promesa halagüeña de un mañana mejor.

Que se alimente quien quiera de verbo y gerundios. Yo, en la sangre generosa que os empapa y os cubre, me envuelvo como en una bandera.

Seguro de que todo lo demás es fulería y mandanga y de que ni aquí ni en ninguna parte hay República posible, mientras los republicanos no ofrendemos la vida a la novia; hasta que, en vez de darle y más darle al guitarro, no nos hagamos pedazos el corazón contra la contumacia enemiga.

Angel SAMBLANCAT

# AL SERVICIO DEL SOCIALISMO

HABLANDO CON

## Manuel Cordero

El ex diputado socialista dice:

“El partido en que milito es de  
lucha, y su tradición le obliga  
a colaborar en un cambio de ré-  
gimen, pero siempre con bene-  
ficio para la clase obrera”.

Por VICTOR SIGUERTT

El momento actual de la vida política española es de una indudable incertidumbre. Sobre ella pesa el arcano de una incógnita por despejar, y ello nos conduce a una compulsión de valores sociales. Entre ellos, contamos a D. Manuel Cordero, uno de los que, haciendo un apostolado de la idea, ha echado sobre sí la obligación de la redención social. No dudamos de inquirir su pensamiento sobre la actualidad, y le abordamos.

La dulzura de su semblante nos habla de la bondad de su alma. Se pone a mi disposición y me recibe parapetado en su mesa de trabajo, sobre la que un fárrago de periódicos, libros y revistas reina en confuso maridaje, dándome la sensación de una blindada trinchera donde se escuda el dinamismo cerebral de un hombre íntegro, cuya actividad se comparte entre sus habituales ocupaciones y su cargo de gerente de esa admirable institución llamada Mutualidad Obrera, modelo en su género, concejal y diputado a Cortes.

Frente a frente, el señor Cordero dice:

### REMEMBRANZAS

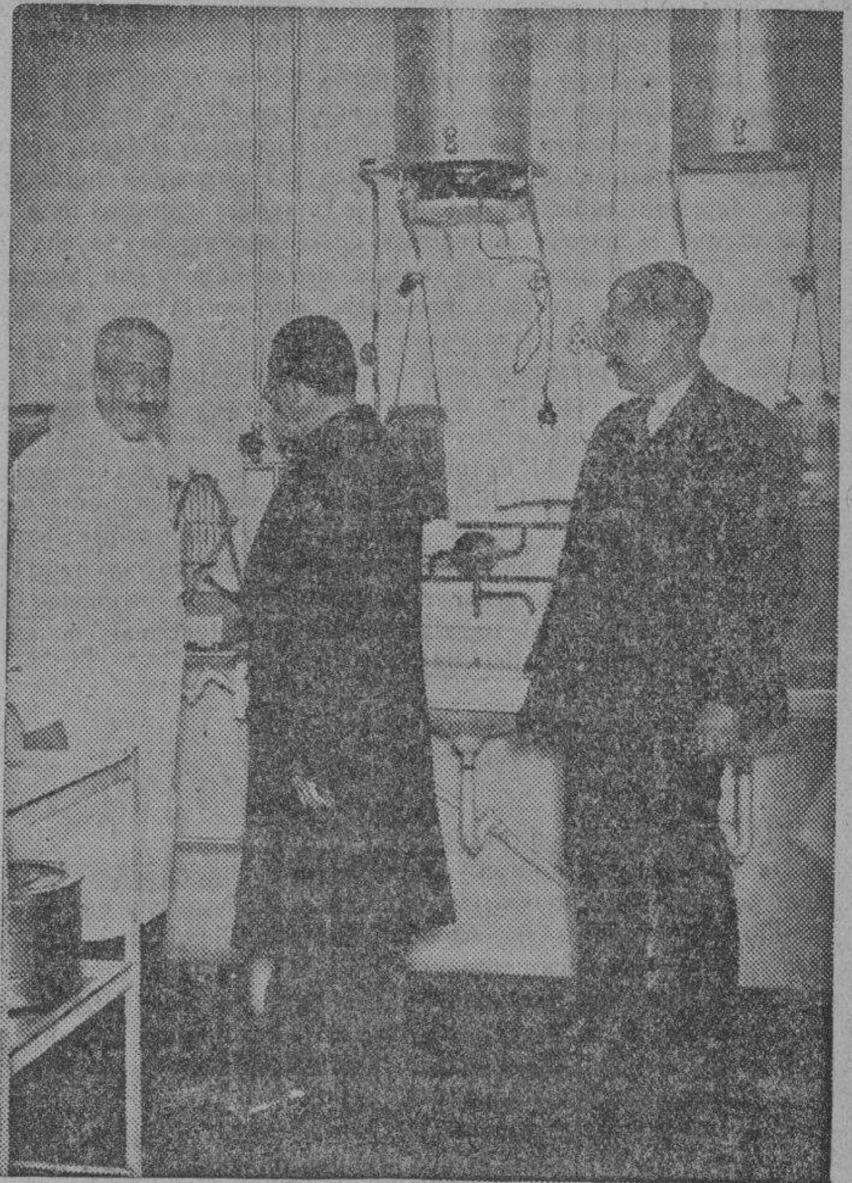
Mis años, como militante en el partido socialista, pueden calcularse en veintiséis. En él ingresé por pura convicción de ideas, y con el deseo de ser útil a mis semejantes.

Durante mi actuación en el partido, he desempeñado diferentes cargos dentro del mismo, y por elección popular, los de concejal y diputado a Cortes, por cierto que, en este último cargo, experimenté una de las mayores satisfacciones de mi vida: fué con motivo de la huelga del Cuerpo de Correos.

El Sr. Sánchez Guerra, como medida de gobierno, y para conjurar el conflicto planteado, decretó la disolución del Cuerpo, y las responsabilidades del movimiento alcanzaron a un buen número de funcionarios, los cuales fueron procesados. Yo, por espíritu de justicia, presenté ante el Congreso una interpelación encaminada a que los procesamientos quedaran sin efecto, y el éxito coronó mis aspiraciones, pues logré que las acusaciones se retiraran y con ello llevé la tranquilidad a aquellos espíritus maltrechos por el quebrantamiento de una ley, quebrantamiento cuya responsabilidad sólo alcanzaba a los mismos que a su cargo tenían el deber de administrarla.

### EL SOCIALISMO DURANTE LA DICTADURA

Para recoger bien la actuación del partido socialista durante este vergozoso período de la historia de España, sería menester retroceder hasta unas cuantos años antes del 23, ya que lo que con justicia puede llamarse dictadura alcanza a todo el tiempo en



Un momento de la interviú de nuestro colaborador señor Siguertt con Manuel Cordero.

(Foto Piortíz.)

que han tenido vida los llamados partidos históricos o de turno. Para nadie que haya participado en la vida pública, es un secreto la ficción que tales partidos representaban. Nidal de caciques, fomentadores del compadrazgo y amparo del atropello. Esto era, en realidad, la actuación de semejantes partidos; rémora tangible a toda progresión y mejoramiento de la vida social. Así es, que, el partido socialista no ha podido mostrarse sorprendido ante la dictadura implantada el año 23, continuada por el Gobierno de Berenguer, pues es de tener muy en cuenta que sólo hizo cambiar de careta. Pero nos cabe la satisfacción de que nadie puede tildar al partido socialista de impostor, ni de falto de serenidad.

Durante el período dictatorial, propiamente dicho, ha sido muy discutida la actuación del partido socialista; pero, a mi juicio, ha sido la mejor que podíamos observar: estar a la expectativa de los acontecimientos y asimilar las enseñanzas que de ellos se desprendían. Por nuestro gusto hubiéramos realizado la reacción tan anhelada por el pueblo; pero reconocimos que las fuerzas con que contábamos no eran aún suficientes.

## ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

se de una vez. Sus raíces son tan profundas, que para hallar su origen tendríamos que remontarnos a la revolución francesa, fuente de nuestros equívocos, ya que, influenciados por ella, nuestros antepasados aceptaron una Constitución y un sufragio a sabiendas que no lo iban a observar con la debida pureza, y sola-

mente han quedado como asidero de las clases adineradas. Por otro lado, tenemos el analfabetismo, úlcera crónica y vergonzosa que corroe el cuerpo social. Teniendo en cuenta estos dos enunciados, sacaremos en consecuencia que el encauzamiento de la clase proletaria española requiere un esfuerzo titánico y una perseverancia a toda prueba.

Es muy doloroso reconocer, pero hay que rendirse a la evidencia, que España es una nación que más de la mitad de sus presupuestos generales los dedica para Ejército y Policía, dejando relegado a cuestión de segundo orden la instrucción pública; es decir, deja sin explotar una de las mayores riquezas con que debe contar la nación: el cultivo de la inteligencia de sus individuos. Ello demuestra una bajeza de espíritu y un abandono que sólo fustiga a la clase proletaria, por ser la más castigada. Por eso creo que si actualmente llegáramos a ser Gobierno, no tendría nada de particular que brotaran males para unos y para otros; esperamos nuestro momento de actuar, y entonces será cuando la socialización de las grandes industrias (producción y cambio), punto vital de nuestro programa, se verá convertido en una realidad, en un bien para todos y no en un irritante exclusivismo para unos cuantos. Esto es muy importante hacerlo constar para aquellos que consideran al socialismo como un enemigo de la propiedad, error crasísimo: existe la propiedad legítima y la ilegítima. El socialismo, con sus doctrinas, no aspira más que a la justicia distributiva.

#### EL FUTURO

El futuro es difícil predecirlo.

De los partidos políticos antiguos nada hay que esperar. Es más: yo creo que no existen partidos. Los hombres que militan en ello son hombres sin ninguna responsabilidad ante el país y desacreditados políticamente.

Las aspiraciones del partido socialista son bien patentes. Estamos sujetos a un programa máximo y mínimo: socialización sindical del problema del campo. Control sindical en la dirección y administración de la industria.

El régimen de propiedad de la tierra, en España, con sus latifundios y minifundios, ofrece algunas dificultades para la socialización; pero ello es objeto de un minucioso estudio para que el campesino pueda llegar a ser propietario de la tierra que trabaje.

A procurar la preparación necesaria, tanto para el obrero rural como para el de la ciudad, se encaminan todos nuestros esfuerzos, y su fruto será la total emancipación del proletariado en un estado de perfecta consciencia.

#### EL PARTIDO SOCIALISTA Y LAS ELECCIONES

No creo que ningún partido socialista deba abstenerse de luchar en unas elecciones, pues su destino, como dije antes, es la lucha y ganar puestos en las Corporaciones representativas. Pero este es un problema sobre el cual han de decidir los Comités Nacionales. Ya digo que no soy partidario del alejamiento; pero, en fin, ellos decidirán lo más conveniente para los intereses del partido y en no muy lejana fecha.

No puedo creer en la sinceridad electoral que tan galantemente nos brinda el Gobierno. Veo muy difícil que el estado de guerra se levante en toda España y que se suprima la censura. Yo sería partidario de unas Cortes Constituyentes republicanas.

#### COMO FINAL

**ESTE NUMERO HA SIDO  
VISADO POR LA  
CENSURA**

VICTOR SIGUERTT

## EN VOZ BAJA...

Lector, en una nación imaginaria, ocurrían los contrastes más singulares y curiosos.

Se decía de ella que era una nación católica. No era así. Era allí donde más se blasfemaba. Los ciudadanos de aquella península lo pedían todo a Dios, y cuando sus deseos no se cumplían, la blasfemia manchaba los labios y la maldición ocupaba los pensamientos de aquellos católicos. Digo católicos y digo mal. Se decían católicos cuando, en el fondo, sólo sentían la religión a través de su beatería hipócrita y conventual.

Los arzobispos y obispos de aquel país una vez pidieron a los Poderes públicos más remuneración para el clero bajo. Entre tanto, ellos vivían al amparo de un concordato absurdo, cobrando del Estado más que un ministro y gozando de unas gabelas y privilegios que los hacían potentados en la tierra como jamás en obispado alguno del orbe pudieran soñar. Al mismo tiempo, de ese clero bajo, para el que pedían más sueldo, cobraban una participación en sus ingresos, como si aún existieran los diezmos y primicias de tiempo atrás.

El cura de aldea, con rara excepción, no era malo del to-

do. Hijo de su ambiente, sin clarividencia en la ortodoxia, tenía y tiene el sentido común a los pueblos asados. Era hipócrita en ocasiones, porque el pueblo lo era también. Y tenía la estupidez propia de los rústicos que todo lo esperan en la tierra del señor del lugar. En dos palabras; el cura vivía en un ambiente hijo de las circunstancias del terruño, y éstas hacían al párroco, que ponía a la virgen o al santo de su devoción a la vista de todos, alentando a la beatería de sus feligreses, llorar de ignorancia. Cuando alguno hacía labor de apostolado, era el "hombre", no el cura, la realizaba, por encima de sus hábitos y a pesar de sus hábitos.

Cuando la nación escuchó lo que los arzobispos y obispos pedían, se encogió de hombros, no pensó en el fausto de los próceres eclesiásticos ni en los sacerdotes.

Únicamente alguno como yo, pensó en la aristocracia de aquella iglesia, que no supo o no quiso hacer una nación religiosa, dejándola en lo que era: beata, ignorante, estúpida e indiferente. Entre tanto los jesuitas, que "iban" a lo suyo, hacían su labor; pero de esto te hablaré otro día, lector amigo. José María LEAL

#### LA VUELTA DEL HIJO "PRODIGIO", por Gori.



EL DUCE.—Y... ¿cómo te han recibido en el Brasil?  
BALBO.—¡Oh... magníficamente!... Como si no hubiéramos "eliminado" a Mateotti...



*El comandante Ramón Franco*



Don Fernando de los Ríos, catedrático de la Universidad Central y firmante del manifiesto revolucionario, que se halla detenido en la Cárcel Modelo, de Madrid. (Fot. Piortiz.)

# LA CANCION DEL DIA

TEATRO CLASICO,  
por Menda

GALIMATIAS MINISTERIAL

I

Responde, amado lector:  
En la situación actual,  
¿puedes pedirse mejor  
«combinas» ministerial?

En un gabinete «ex-cuadra»,  
en un Gobierno «ex-cuadrilla»,  
¿un almirante no cuadra?  
¿no viene Aznar «de perilla»?  
Y, ¿no te parece cosa  
sencillamente estupenda  
aplicar una «Ventosa»  
a nuestra exánime Hacienda?

¿No opinas—yo sí, a fe mía—  
que es, sin duda, algo genial  
designar a Bugallal  
para que «haga Economía»?  
Y, aunque de apelar me taches  
al retruécano, responde:  
¿Te extrañan los «Hoyos» donde  
siempre estuvieron los baches?

¿No crees que triunfando está  
la revolución de abajo,  
si un duque—el de Maura—ya  
vive a costa del Trabajo;  
y un marqués, el de Alhucemas,  
se ha entregado a la Justicia?  
(¿Quién dijo «clases»?.. ¡Pame-  
mas!  
¡España es ya una delicia!)

Quizá te parezca injusto  
o, acaso, sin fundamento  
que a Cierva, sano y robusto,  
le receten un «Fomento»;  
pero, es que, en fuerza y salud,  
don Alvaro le ha «achicado»,  
pues es tal su juventud  
que... ¡está otra vez «en Estado»!

II

Mi portera Serafina  
diz que no es la vez primera,  
que ha visto ella una «Marina»  
con Rivera;  
mas su marido Fermín  
halla más puesta en razón  
esta otra combinación:  
con la Marina... ¡Marín!

III

Canta Berenguer así:  
«Aprended, flores de mí,  
lo que va de ayer a hoy...  
ayer, el caudillo fui;  
hoy, acaudillado voy.»

Y el cuento se acaba aquí.

EL LOCO CANTOR



«Gobernar después de morir.»

La Prensa derechista copia, con gran contento los textos de los periódicos extranjeros, según sus conveniencias. Estamos seguros que no reproducirían los artículos que nosotros insertaríamos aquí si... no nos lo impidiesen las circunstancias, que aparentan ignorar estos periodistas ortodoxos, para no dejar de ignorar ni de reproducir.

# CARTA A "AZORIN"

Por SIMON GOMEZ MALARET

Maestro:

No he tenido el placer de estrechar nunca su mano pero le conozco a usted, o mejor, le conocemos desde hace algún tiempo.

En un rincón de la América española—esa gran hija de España, fragmentada hoy, pero que en un mañana próximo surgirá única frente a los vientos destructores del Norte—llegó usted hasta nosotros. Llegó en días aciagos, en días de dolor, cuando, hacinados en calabozos de tipo colonial, los estudiantes de Venezuela sufríamos las consecuencias de haber lanzado nuestra juvenil protesta contra un régimen tiránico, bien calificado por Henry Barbusse como "deshonra del mundo civilizado". Entendamos por éste al conjunto de hombres de las demás naciones capaces de sentir como suyo el dolor de un pueblo irredento y no a sus gobiernos, puesto que éstos, en grado menor o mayor, han contribuido a su sostenimiento, bien directamente como el de los Estados Unidos del Norte de América para asegurar su mezquino imperialismo, y el de Francia,—asómbrese, maestro, el de Francia, la proclamadora de los derechos del hombre—expulsando de su territorio a los venezolanos enemigos de la tiranía asilados en él. O bien por intermedio de los representantes diplomáticos que forman en Caracas un cuerpo constituido,

apoyador del régimen barbarocrático.

Llegó usted hasta nuestro dolor en la forma de un libro de paisajes españoles. Con usted recorrimos las anchas llanuras de Castilla; con usted aspiramos el aroma de los olivares de Andalucía; con usted, en fin, nos llenamos el alma de paisajes de España que nos hacían olvidar un poco la mordedura cruel del infamante hierro que laceraba nuestros pies.

Ahora, disperso nuestro grupo; unos allá, llevando heroicamente una vida de máximo dolor en contacto directo con la llaga misma de nuestra tragedia; otros, dispersos por el extranjero empapándonos de lo que en él vale y esperando el momento propicio para remediar, en la medida de nuestros esfuerzos, el dolor de un pueblo que en épocas mejores dió al mundo normas de libertad. Algunos de éstos hemos recalcado en España. Con ella vivimos el momento culminante que atraviesa y valorizamos a sus hombres y a sus organizaciones.

Un día llegó a nuestras manos vuestro último libro. Era el libro de nuestro antiguo camarada de prisión, pues usted, maestro, y otros escritores—don Miguel Unamuno, Barbusse, Roland, etc.—nos acompañaron en nuestro arbitrario aislamiento del mundo y contribuyeron grandemente

a sostener en un plano de elevación nuestro espíritu, en medio de las mezquindades que inevitablemente surgen cuando el hombre, hostigado por todo, exalta al máximo su instinto de conservación personal.

Por eso, con gran expectación, recorrimos las páginas de la "novela de los que trabajan y sufren". En ella, "Azorín", el admirable pintor de paisajes naturales se hace pintor formidable de paisajes de almas. "Pueblo" es la pintura de las almas de esa clase que, en medio de la actual descomposición de la sociedad, conserva un alma capaz de cristalizar mañana en la de toda la colectividad.

Hoy tenemos a la vista sus declaraciones políticas. Cree usted, como nosotros, que el buen vivir surgirá de los de abajo, de los que trabajan y sufren. Proclama usted la necesidad de una hermandad intelectual obrera y concuerda usted con nuestra manera de ver el porvenir de los pueblos. Sólo de la clase obrera, incluyendo en ella a los intelectuales sin pretensiones, es de esperar el saneamiento moral de la humanidad y la aurora de una vida nueva.

"Tan trabajador es un albañil como un médico. Los intelectuales tienden a distanciarse del obrero. Es un error. Estamos más cerca de él que de otros clases". Sí, habla usted como un verdadero revolucionario. Como un hombre que com-

prende que hay que construir una nueva sociedad basada en la justicia y no en la explotación del hombre por el hombre.

Que el que tenga un cerebro despejado lo ponga al servicio de todos. Que el bienestar del individuo dependa del bienestar de la colectividad. En fin, que el hombre, humanizado, comprenda que es capaz de construir con los esfuerzos aünados de todos un nuevo mundo donde cada uno se desenvuelva sin perjudicar a los otros.

El momento culminante por que atraviesa España no puede ser indiferente para las juventudes de Hispanoamérica. Española es nuestra cultura, españoles son nuestras virtudes y nuestros errores y por consiguiente nuestra evolución tiene que ir ligada a la de España.

No hay que confundir nuestras palabras con las de ese hispanoamericanismo de cancellería con trascendencia de protocolo. Las nuestras son el resultado de un sentimiento profundo hacia el pueblo de España del cual somos unas prolongación. Van dirigidas a usted, porque usted ha coincidido con ese sentimiento.

Crea, maestro, en la profunda emoción y simpatía que sienten las juventudes de América por su trayectoria ascensional.

Simón Gómez Malaret  
Estudiante venezolano  
Barcelona, febrero, 1931.

## Píldoras KOLAGOL

(vegetales)

Laxantes, diuréticas, depurativas, antibiliosas.

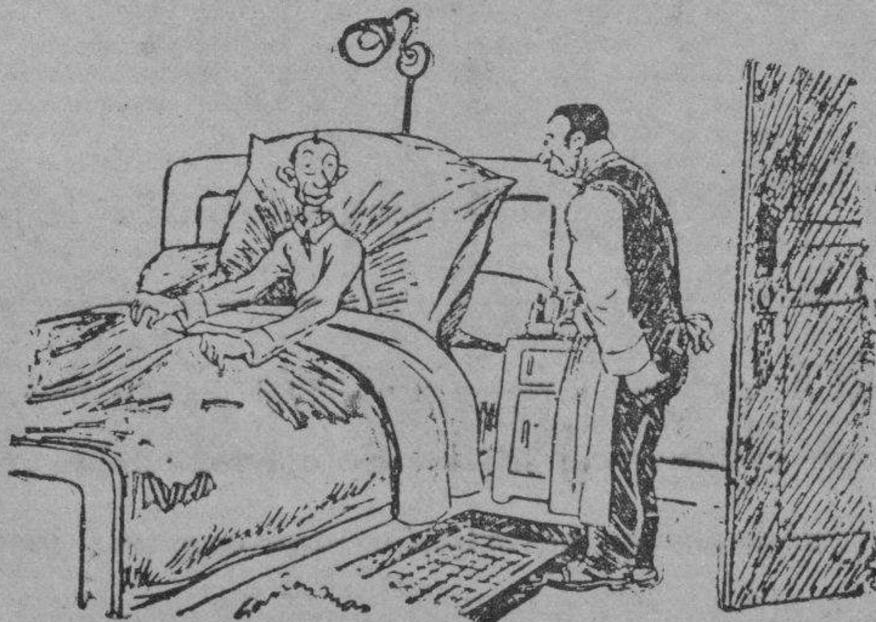
Regularizan las funciones digestivas. — No irritan.

De venta en farmacias

Bicarbonato de sosa químicamente puro.  
Recristalizado.

## ORZAN

Preco del bote: 0'75 Ptas.



—¿Puede recibir el señor los Santos óleos?  
—Ya sabes que yo recibo los lunes.

Talco borotado

## MAROLA

Suaviza la piel.  
Cura escocidos y rozaduras.  
Bote: 0'60 Ptas.

Contra el reumatismo, dolores neurálgicos, ciática, contusiones, dolores musculares, luxaciones, etc.

## Linimento SUN

No mancha. No irrita.  
Pídalo en farmacias.



A DOÑA MARGARITA XIRGU

Ilustre señora:

El último placer, la imponderable sensación serena que el espíritu recibe cuando, por rarísima excepción, en este piélago encenagado y revuelto—maremagnum de todas las mezquindades y de todas las infimas pasiones—con que en el mapa de la conciencia universal aparece representada hoy nuestra tan pobre como querida España, surge—como vela blanca—el contorno de algún alma noble, es lo que impulsa a escribimos.

Hace ocho días, precisamente, que hube de resignarme al trago amargo de lanzar mi execración y la de España, la de la única España con que puede contar el mundo, a la faz, cínicamente altanera, de dos mujeres indignamente españolas....

¡Cuál y cuánta no será, pues, la satisfacción que ahora me brinda el contraste compensador de nuestro gesto de humanidad, que es, al mismo tiempo, la "eterna sonrisa plácida, tan buena compañera de la feminidad pura como enemiga de aquel absurdo "feminismo enragé", de que hablaba un filósofo español, en su "Psicología del Amor"!

Vos, señora—no rechacéis un tratamiento que España y yo os debemos hoy, mejor que nunca—, vos tenéis derecho, porque vuestro arte, el más humano de todos, os lo da, para conocer de muy cerca la miseria de lo grande y la magnitud de lo empequeñecido. Sabéis dónde está la coraza y dónde el corazón; dónde se acaba el rostro y dónde empieza la máscara, cetro y corona, y el inestimable valor del heroísmo... En la farsa, que, en definitiva, no es otra cosa que la misma vida, habéis presenciado—tal vez sido víctima—de maquinaciones e intrigas palaciegas; habéis aspirado, sin poder reprimir un rictus de asco, todas las pestilencias de lo alto. Y llorasteis alguna vez en el seno de lo humilde, al azote de las grandes injusticias. Sabéis cuánto va del alcázar a la choza de españolas. Y del soldado al mequetrefe, que es muñeco de bazar.

Sabéis, por último, amor, que es lo más divino; soñar, que es lo más eterno; sufrir, que es lo más humano...

Por eso habéis querido ofrecer, juntamente con el oro material, el oro de la sana intención a la memoria de los héroes, que fueron mártires; de los mártires, que fueron hombres y como hombres amaron; como amantes, urdieron la divina qui-

mera de su sueño libertador, y como soñadores, murieron.

Murieron. Y dejaron tras de sí luto en los suyos, carcajadas impías en las carátulas canallas... Y, en mí, un motivo de vituperio para aquellas que no parecen a vos. Y, en vos, una ocasión de mostrarnos como sois. Para que España y yo prendamos en nuestro pecho la única condecoración digna de un pecho de mujer española, esta palabra: Ternura.

Bien sé que mi carta, por la que os proclamo Mujer Grande, no será comprendida por "El Duque de El". Mas, consolaos. "El Duque de El" no está obligado a comprenderla. Su misión es la del buitre mitológico: roer eternamente, vanamente, la entraña de nuestra gloria. Y bien castigado está con esa misma vanidad eterna de su misión, misión de condenado.

A vuestros pies, señora.  
U. R. DE LA CALLE



¿SOMOS LOS ESPAÑOLES INTRANSIGENTES EN NUESTROS PRINCIPIOS?

En un periódico intitulado "La Cruz" leemos la siguiente nota, en la que su autor se refiere a la hipotética rigidez que—a su entender—, tenemos los españoles en cuanto a la defensa de nuestros principios. Dice así:

"Y ya tenemos fama en el mundo los españoles—¡triste fama!—de ser los hombres más intransigentes en los principios y más desatentos a las realidades prácticas. Todo lo contrario, por ejemplo, de los ingleses—aquel tan significativo "sálvense los principios y piérdanse las colonias" resuena todavía a canto heroico en los oídos hispánicos y deja no del todo insatisfechos a los corazones."

Nosotros jursiéramos estar de acuerdo con el autor de las anteriores líneas. Pero nos es completamente imposible. No lo estamos por varias razones. La primera porque ¿dónde ha leído el piadoso colega cruzado que el mantenimiento rígido, intransigente, férvido de aquellos principios que, con honda convicción, inmaculada serenidad y honrado sentido de la justicia se sustentan engendren triste fama?... Nada de eso; por el contrario, la inflexibilidad en estos casos, necesaria, imprescindible, es el mejor argumento en defensa de la pureza de los principios. Los principios pueden ser buenos o malos. Por ejemplo: los de ustedes son detestables y los nuestros buenos. Pero, buenos o malos, hay que sustentarlos sinceramente. Todo menos la hipocresía...

Algunas líneas más abajo seguimos leyendo:

"Sin duda, hay ciertos principios como los de la religión y la moral que deben salvarse a costa de todo, incluso de la vida; pero en el orden político y social debemos ser más prácticos, más

realistas, y dejar que se pierdan todos los principios para salvar siquiera la más pobre y la más triste colonia."

¿Nada más que los principios religiosos y morales hay que salvar aun a costa de la misma vida, olvidadizo amigo?... ¿Y qué se hacen de los principios políticos, de la ética ciudadana?

¡Vaya, vaya!... Decididamente "detrás de "La Cruz" está el diablo "

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

En "L'Eclair"—"journal quotidien du Midi"—, un tal M. Julien se dedica a escribir sobre la situación política de España, con la misma autoridad y conocimiento de causa que nosotros podríamos dedicarnos a cantar misa. Ya, en diversas ocasiones, dicho M. Julien ha hecho lo que vulgarmente se dice "meter la pata". Desconocedor absoluto de todo cuanto sucede en España, est periodista dice cosas tan peregrinas como las que a seguido vamos a reproducir y que revelan hasta qué punto alcanzan sus fuentes informativas y su osadía.

Véanse algunos párrafos:

"La crise ministérielle est résolue. La crise espagnole le sera-t-elle?"

On doit le souhaiter. Nous n'avons aucun intérêt a ce que des troubles révolutionnaires et sociaux se produisent en Espagne."

No nos extrañe tanto des interés. Comúnmente, todo ser bien nacido se alegra de la felicidad y del bienestar político y económico de los demás países.

Pero sigamos leyendo:

"On doit accueillir avec prudence les impressions que nous sont transmises sur les hommes et les choses d'Espagne par des informateurs qui ne sont pas mieux renseignés quelquefois que ne le sont les espagnols sur les hommes et les choses de France."

Aquí M. Julien comete uno de sus muchas tonterías: los informadores españoles se transmiten las noticias "sur les hommes et les choses de France", están, generalmente, muy bien informados. Generalmente también, en el extranjero, se desconoce a España sistemáticamente, porque no se la quiere conocer. De ahí el bulo. Pero los españoles estamos admirablemente informados de los hombres y de las cosas de Francia.

"On nous disait ces jours-ci que le Roi ne pourrait former un ministère. Or, il vient d'en former un, dont on critique naturellement la composition. Il faut attendre ce ministère a l'oeuvre. Il comprend, semble-t-il, des hommes d'autorité et d'expérience. Espérons que ces hommes sauront trouver dans le sentiment profondément religieux et monarchique du peuple espagnol le point d'appui qui leur permettra de rétablir l'ordre sur des bases solides, d'annihiler l'action nuisible de prétendus libéraux, que les leçons de l'histoire d'on pas éclairés, celle aussi des éléments troubles qui jetterainet ce pays dans une aventure au bout de laquelle, et peut-être, plus tot qu'on ne le croit, se trouverait une sorte de bolchevisme."

De modo que ¿profundamente religioso y monárquico, eh?

¡Bien, bien!

M. Julien lleva su conocimiento del espíritu y de los hombres de España tan lejos, que, como un profeta, se atreve a vaticinar sobre el final de la hermosa aventura republicana y revolucionaria que estamos pasando y califica la acción de nuestros hombres más conspicuos de acción nociva... Así se escribe la Historia!

Un consejo, M. Julien: para escribir en "L'Eclair" sobre asuntos españoles, "il faut être mieux éclairé..."

NOTICIAS DE PRENSA

El señor Ventosa y Calvell—hechura de Cambó—, ministro de Hacienda del Gabinete Aznar, ha manifestado que al hacerse cargo de la cartera había hecho un gran sacrificio... ¡Qué admirablemente hablan algunos hombres!

El humorista Ramper ha sido encarcelado por hacer un chiste sobre la situación política de España... ¡Muy bien! Y nosotros preguntamos: si por decir un chiste se encarcela ¿qué debe hacerse con los que viven en perpetua parodia grotesca política y hacen de la libertad y de la justicia una cosa boba, extraordinariamente irrisoria?... La solución mañana.

Extirpe de raíz sus callos y durezas con  
**CALLICIDA AGAR**  
Obra eficazmente sin molestias ni dolores.

## ORIENTACIONES

## CAMINO RECTO

Cuando un ciudadano "de hecho" llega a ser ciudadano "de derecho"; o sea: cuando el muchacho se ha convertido en "hombre oficial", está, a mi juicio, en la obligación de hacer un examen retrospectivo; de graduar la intensidad y el alcance de su fuerza moral; de ponderar serenamente su contenido intelectual y determinar el ideológico, y de establecer relaciones entre su posibilidad y las exigencias de su pueblo. Seguidamente adoptará la actitud más adecuada al más fructífero empleo de aquella fuerza moral, de aquella inteligencia, de aquella ideología, de aquella posibilidad, en fin, al servicio y beneficio de los suyos.

Como consecuencia de tal examen introspectivo, yo he aprendido a qué atenerme respecto de mí mismo; como resultado del análisis de las exigencias de mi país, he visto la imperiosa necesidad de una renovación social.

Pero con la misma sinceridad confieso, y creo dar así una prueba de serenidad más fecunda que todos los fanatismos, que, precisamente por ser una total socialización el "fin" le la renovación social que mi pueblo necesita, su advenimiento no está próximo ni, lógicamente, mucho menos inmediato. Y no lo está, porque en ningún proceso histórico el fin se encuentra al principio. España—socialmente—no está ni siquiera en el principio de su proceso histórico. El actual momento español es un momento de prelude. Quizá, políticamente, España llegue ya a su tercer acto; pero es innegable que, socialmente, apenas ha escuchado el prelude y toda la partitura está por ejecutar.

Y si esto es así, no hay duda de que lo apremiante es ocuparse del principio; sin pensar en él, no conseguiríamos llegar al medio y, naturalmente, tampoco al fin.

Que yo opine de este modo no quiero que decir que signifique censura para mis viejos amigos. Yo estimo grandemente a todo idealista, aun después de saber, o quizá por ello, que todo idealista incurre en la imprudencia—inconsciente y consubstancial con el idealismo íntegro—de mirar al fin, sin

ver lo que pueda mediar o mediar entre este y el principio. Pero cedo a otros el honor de ser idealistas puros y quiero adjudicarme la categoría media de idealista atenuado o, dicho de otro modo, idealista práctico.

Yo entiendo que hay dos maneras de laborar por el bienestar ultrínimo de la Humanidad; y que estas dos maneras son como dos caminos del mismo fin: uno recto, pero escabroso; otro ziz-zagueante, pero llano. De tal forma, que los caminantes de ambos llegarán a su destino a la misma hora. Esto quiere decir: que el idealista puro, de llegar, no llegará ni un segundo antes al final, que el idealista práctico; pero éste, además de contar con garantías de éxito, de que aquél carece, llegará mejor. Y quiero que se traduzca este "llegar mejor", con una significación amplia y altruista; no con un restringido valor egoísta, subjetivo. Al decir: "llegar mejor", ha de entenderse: "mejor", para su pueblo. Por-

que estudio a ambos idealistas ante su condición de conductores de muchedumbres: sean predicadores o guerrilleros; apóstoles o caudillos.

Ahora, voy a fijar una comparación, atenta a un punto concreto, entre dos idealistas de un mismo ideal: Un militante del más avanzado de los "ismos" quiere la solución de todos los problemas, simultánea y "para hoy". Acaso sabe—acaso ignora—que no puede ser "para hoy"; pero él la quiere así. Y nos habla, por ejemplo, de un cambio radical de toda la estructura económica. Y de este cambio, con carácter inmediato. Otro hombre—pongamos uno de los que, conscientes de la ineluctable evolución social, no obstante, hemos renunciado a figurar entre determinados "ístas"—quiere la misma solución, mas para "su" día; para ese día que, al ser fatal, no llegará antes, porque todos los otros lo quieran, ni después, aunque lo quisiera él. Este pretende que tal cambio de estructura económi-

ca "llegue" a ser total; pero comprendiendo que su "totalidad" no puede ser inmediata.

Y yo juzgo más meritoria la labor del segundo. Porque comenzará propugnando un bienestar colectivo mínimo, para, gradualmente—lo que no quiere decir: "lentamente", con referencia a la velocidad de la historia—llegar al bienestar máximo, mientras que el primero se ocupará de vociferar y gesticular, en demanda de ese "máximo", temporalmente inasequible.

Los dos, capitaneando sus masas respectivas, irán a parar al mismo sitio y, ya lo dije, a la misma hora. Pero el segundo habrá conducido a su ejército por un camino de mejoramiento y logros y el primero, por una senda abrupta de sacrificios y negaciones.

Y, cuando se tiene la misión de conducir, no es lícito ni siquiera disculpable sacrificar a los hombres en aras de un bello gesto—de héroe que ama la empresa difícil, es decir, la senda abrupta—. Porque, por una idea, el suicida se convierte en mártir; pero el que ha sacrificado vidas no puede, en ningún caso, eludir ante sí mismo ni ante la sociedad contemporánea, todas las responsabilidades del homicida.

M. FEIJOO y TORRES

En Ningun Hogar  
habrían de falta:

## PASTILLAS VALDA

Este remedio respirable preserva de los peligros del frío, de la humedad, del polvo y de los microbios, constituye un tratamiento energico de todas las afecciones de la Garganta, de los Bronquios y los Pulmones.

Tanto para los NIÑOS, como para los ADULTOS, y para los ANCIANOS.

Este EXCELENTE PRODUCTO ha de tener cabida en todos los hogares

Procuraos hoy mismo

UNA CAJA DE

## PASTILLAS VALDA

Pero sobre todo EXCLUID, como es debido,

**LAS VERDADERAS**

que se venden únicamente en CAJAS con el nombre

**VALDA**

en la tapa y nunca de otra manera.



Podríamos dejar esta sección casi en blanco. Y en el centro, esta inscripción, a modo de «pie de caricatura»:

*El alborozo de las incautas derechas*

En efecto, ¿qué otra cosa más grotesca que ese regocijo, traducido en cacareo de gallina sin fecundar? Lo grotesco, ¿no es la conjunción de lo cómico y lo dramático? ¿No es la piqueta, que puede quebrar el miembro, y el «flin-flan», que, acaso degenera en muerte, convirtiendo el cisco en capilla ardiente y la velada grata en duelo? Pues ¿qué otra cosa es, en el fondo, ese alborozo de las incautas derechas?

Dijo «El Debate»: «Fracasó lo que era inevitable que fracasase». Pero, ¿cuándo?

Nosotros conocemos a un redactor de «El Debate», iprecisamente!, que estrenó una producción teatral en un coliseo de la Corte. El público lo llamó a escena... para obsequiarle con una estruendosa «silba». Y el no se consideró, sin embargo, fracasado. Hizo bien. Lo reconocemos en prueba de imparcialidad. Hizo bien, porque era joven. Y cuando somos jóvenes, aunque pidan nuestra cabeza; más aún: aunque nos la quiten, no somos «fracasados». Así pues, la España joven, que es la única España que importa al mundo no ha fracasado. Entre otras razones, porque no puede fracasar.

Y, siempre «El Debate», dice en otro lugar:

«En nuestro país, no hay ambiente revolucionario; todo es bullanga y barullo».

Esto significa una u otra de estas dos cosas: O que los que escriben en ese «papel» (y los que lo leen) son unos coque-

tuelos que se gastan sus horas publicando en la región de las ideas puras» (Jauja, a no dudar, es la capital de esta región...) Pero se ha apresurado a apagar una de las dos luminarias, en vista de que, a su entender, ha comenzado a clarear el horizonte.

Para acabar con él—con «El Debate», no con el país—, copiamos otro «trozo escogido»: «Está muy bien el restablecimiento de la censura». No nos extraña. ¡Con el caudal de amargas verdades que tienen ustedes que tragar, apenas hay un resquicio de luz diurna.

«A B C» ha enseñado otra vez una de sus enormes orejas (enormes, sí, pero de «tamaño natural»). Se hace eco del asombro de cierta parte de la Prensa extranjera, lógicamente afin a él, ante «la violenta oposición que le hacían (al Gobierno Berenguer) los mismos que sufrieron mansamente seis años de Dictadura». ¿Ven ustedes cómo ya comienza a asomar lo más puntiagudo del orejón? ¿No es eso un modo de declarar, sin declararlo, que habían vivido, «A B C» y sus congéneres, en la más frondosa de las higueras? ¡Ellos, que contaban con una prórroga en la mansedumbre, y al cabo de seis años se encuentran con que «se acabó lo que se daba»!

El coro de los doctores de la clásica zarzuela ha adoptado el siguiente estribillo:

*Régimen de Libertad,  
siempre dentro de la Ley.*

Lo cantan, lo «bisan», lo vuelven a bisar... Y el respetable, que llena el coliseo, esperando a que aparezca en escena el tan cacareado régimen y la tan hermosa cuanto desconocida Ley... para tener el gusto de conocerla.

En nuestro número anterior, acudíamos a las «dos velas» del conde de Romanones. En este, no tenemos más remedio que referirnos a otras dos. Las que tenía, alumbrando la oscuridad del porvenir, del suyo, el canónigo señor Cardó, que parece que se había declarado «re-

De un periódico de Buenos Aires, llegan a nosotros estas frases, después de pasar por la Castellana y por Serrano, 55: «El espíritu de la raza penetra en el corazón de la heroína, y sacude hasta las más recónditas fibras de su naturaleza... Es Alfonso que triunfa.»

¡Manes de Garcilaso, y qué lirismo! ¡Y qué extraña semejanza entre esta fase final y aquella otra del poeta triste: «Es el amor que pasa»!

De un periódico de Londres, que ídem, ídem, pasando por ídem, ídem:

«...tiene el talento de dar a cada hombre el puesto que le conviene».

¿A que no dice lo mismo Bugallal? ¿A que don Galicio no está conforme con que Ventosa sea...—¿eh?

De casi idéntica procedencia: «...una competente personalidad política... ha declarado que este Gobierno no es la Dictadura de un hombre sino la de ocho de igual poder...»

¡Huy, qué miedo! ¡Yo no he sido! ¡Yo no he sido!

#### COCIENDO HABAS

A las nueve de la noche: Noticia.—Se decreta la proclamación del estado de guerra en Lima y El Callao.

Dos regimientos salen con dirección a El Callao.

Reina tranquilidad en El Callao.

Comentario.—Si esto último no es mentira, todo aquello ¿para qué?

A las diez de la misma noche: Noticia.—Las tropas han restablecido el orden en El Callao.

Comentario.—¿Pero no reinaba la tranquilidad hace una hora?

O, ¿será que la tranquilidad es una especie de Esperanto para uso de todos los Sánchez del Cerro habidos y por haber?

El señor ex galeno, capitán de los Tercios de Flandes, lugar a donde próximamente irán él y los suyos a poner otra pica, acusa al republicanismo español de «una solidaridad universal completamente fingida, puesto que, combate con ruda intolerancia todo lo que no es republicano». ¡Bravo! Le devolvemos la pelota, corregida y aumentada con este apéndice: El republicanismo español no lleva su ruda intolerancia hasta esos extremos que se califican de esta forma: asesinato frustrado. Allanamiento.

El mismo señor, en un alarde de erudición difícilmente superable, argumenta con acon-

tecimientos de la edad de Alejandro y las monarquías helénicas. «Avanzar», se llama esta figura.

#### COSAS QUE SE OYEN

Aznar, a don Dámaso:

—¿Tiene usted la bondad de prestarme su bigote...? ¡Enseguida se lo devuelvo!

Romanones (de hinojos):

—¡Dios mío! Que no se acuerde mi tropa de que le prometí que nos sentaríamos enfrente del Gobierno.

Cambó a Ventosa:

—Si hay «cogidas», acuérdate de este «sobresaliente».

Un suspicaz:

—El Gobierno Aznar no llegará muy lejos.

Porque no puede andar mucho.

Tiene tres Juan-etes.

Romanones (al teléfono):

—¡Que me traigan un tricorno, cueste lo que cueste!

Calvo Sotelo a Guadalhorce:

—Pediremos al Gobierno, que prohíba usar tachuelas en Galicia... por si vamos... que no iremos.

#### MEDICINA ELEMENTAL

En la Univesidad libre:

Profesor.—¿Cómo se llaman los seres que nacen muertos?

Alumno.—Gabinetes Aznar.

#### EN LA COMISARIA

El camarero (que es legionario):

—El señor me ha pedido una ración de ministros de Hacienda...

El cliente (que es madrileño):

—Hombre, señor comisario, es que yo llamo así a las judías. Porque como son «Ventosas».

El ex presidente (que muy pronto será ex ministro) dijo una vez:

«En España no hay más que ocho republicanos con sus familias».

Nosotros somos más espléndidos y decimos:

«En España no quedan más monárquicos que esos once.» (De la familia, ni hablar).

¿Vamos a ver quién acierta?

«La República la estamos tocando con la yema de los dedos; pero es necesario que todos los hombres cumplamos con nuestro deber y nos comprometamos, no con juramentos, que ya hemos visto con cuánta facilidad se olvidan hasta por quien ocupa las más altas magistraturas del país; es preciso que nos comprometamos a devolver a los ciudadanos españoles sus libertades, si es que alguna vez disfrutaron de ella.»

(Jiménez Asúa.—Conferencia pronunciada en El Escorial.)

EL NUEVO JEFE DEL GOBIERNO HA HABLADO, POR EL MICROFONO Y EN TRES IDIOMAS, PARA SER ENTENDIDO EN TODO EL MUNDO. NOS PERMITIMOS, SIN EMBARGO, DARLE UN CONSEJO: QUE SE DIRIJA A LAS NACIONES EN EL LENGUAJE VERDADERAMENTE UNIVERSAL: EL DEL DERECHO, ABOLIDO EN ESPAÑA DESDE HACE SIETE AÑOS, CUANDO NO ADMINISTRADO A CAPRICHIO. CREALO EL SEÑOR AZNAR. Y, SOBRE TODO, CON LIBERTAD DE PRENSA. COMO EN INGLATERRA, FRANCIA, ALEMANIA, ETC.

# CINEMATOGRAFICAS

## INICIAL

Al inaugurar en esta revista la sección cinematográfica—sección que diríamos casi obligada en cualquier publicación—no pretendemos vestirnos el rol de modernos Quijotes, prometiendo reivindicaciones y asegurando “desfacer entuertos” que existen, naturalmente, y existirán en todos los sectores de la vida.

Pero, la cinematografía ha alcanzado en nuestros tiempos una preponderancia material sobre las demás artes, una tan acusada popularidad, que no podemos menos que tender nuestra mirada semanal sobre ella, y venir a actuar en un sencillo papel de informadores. Pero lo que sí queremos poner de relieve es que, no atados por convencionalismos de ninguna índole, nos hemos trazado una conducta a seguir cuyos senderos han de desarrollarse dentro del terreno de la ecuanimidad y de la justicia, conducta que seguiremos hasta el final sin desviaciones de ninguna clase.

Queremos, ante todo, tender la mano en señal de cordialidad y de saludo a cuantos intervienen en el campo cinematográfico; a compañeros de la Prensa, casas distribuidoras y empresarios en general.

Nuestro saludo al público, de quien esperamos la acogida que reserva siempre a cuantos de buena fe se entregan a él, tiene mucho de promesa y ya mucho también de realidad por las intenciones que nos animan, que hemos de esperar redunden en beneficio de la cinematografía.

Eso sólo es lo que pretendemos, y lo que intentaremos, por todos los medios, lograr.

Francisco ESCOBET

★

## COLISEUM

En este salón se sigue proyectando, con verdadero éxito, “El gran charco”

No obstante los días que hace que se estrenó, el éxito no decae y el aristocrático cinema se llena totalmente durante las tres secciones del día.

Las canciones del gran “cançonier” francés se oyen ya por todas partes y con la misma popularidad que las de “El

Desfile del Amor” y otras de la casa Paramount.—Feb.

## FEMINA

### “El Presidio”

Entre la avalancha irresistible de producciones hispanoparlantes que se nos ha echado encima en estos últimos tiempos, destaca entre todas ellas la que nos ha ofrecido últimamente la Metro Goldwyn en el Fémina, “El Pre-

americana de la misma, y aun con las cintas que calificamos de bien logradas, que nos llegan de los estudios hollywoodense en inglés.

“El Presidio” es una obra que interesa desde sus primeros metros. Interesa sólo en los primeros o quizá aún se visionan en una actitud que tiene algo de escéptica; pero pasados esos momentos, cuando empieza a desenvolverse el hilo de la trama—una trama

nal, porque el recuerdo que deja es también profundo.

La interpretación es digna de los mayores elogios. Tenemos en un plano relevante a Juan de Landa en su rol de Butch, un personaje que diríamos real, tal es la forma estupenda como lo interpreta el admirable actor. Sigue en un plano más bajo, pero también muy acertado, José Crespo. Los demás actores, también notablemente acertados, contribuyen a que califiquemos la interpretación como la mejor entre las películas hispanoparlantes hasta hoy.—Escobet.

## ALGO SOBRE “LA PUERTO CERRADA”

Las estrellas de los films “Los Diez Mandamientos” y “Peter Pan” y de las obras escénicas “El precio de la gloria” y “Burlesque”, Rod La Rocque, Bárbara Stanwyck, William Byod y Betty Bronson son los principales intérpretes de la producción de J. M. Schenck, “La puerta cerrada”, basada en la obra de Channing Pallack, “The Sing on the door”, y realizada por Jorge Fitzmaurice.

Boyd es el sargento Quirt de la obra teatral “El precio de la gloria” en la cual encarnaba el papel de capitán Flagg, su mortal enemigo, un actor bien conocido en los estudios de Hollywood: Lois Wolheim.

La escuela superior de Erasmus Had de Brooklyn, Nueva York, que ha dado a la pantalla artistas como Norma Talmadge, Clara Bow, Anita Stewart y Constance Talmadge, ha proporcionado también al arte mudo otra artista, Bárbara Stanwyck, la intérprete de la obra teatral de Arthur Hopkins, “Burlesque”. El personaje central de “La puerta cerrada” es Ana Regan, que es el que encarna miss Bárbara Stewyck. Intervienen también en la obra Zasu Pitts, que desempeña el papel de telefonista y Mack Suain que es, en la película, un hotelero agitadísimo por los hechos que se desarrollan en su establecimiento; y Harris Stubbs, camarero de un club nocturno flotante anclado fuera del límite de las aguas jurisdiccionales.

Rod La Rocque, es el coprotagonista de “La puerta cerrada”.



Siéntase usted plenamente alegre y feliz viendo al inimitable

MAURICE CHEVALIER

en

EL GRAN CHARCO

con la gentilísima

CLAUDETTE COLBERT

ULTIMA SEMANA en COLISEUM

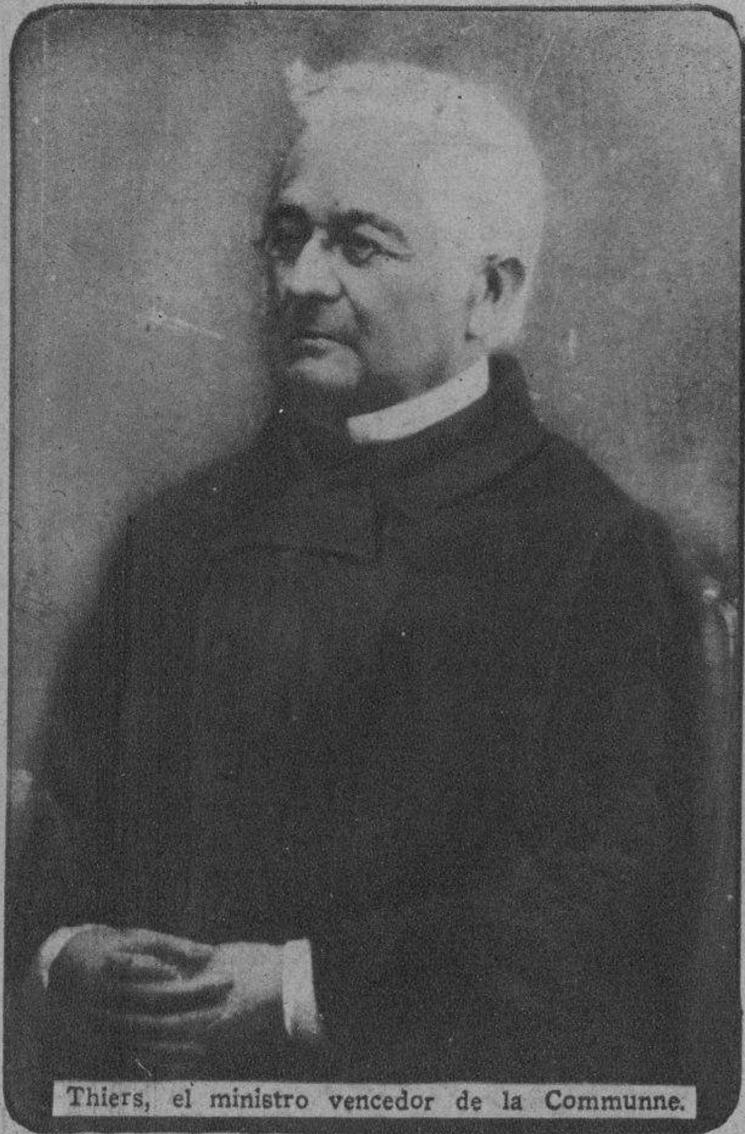
Es un film Paramount

sidio”, en la que al fin podemos apreciar un cuidado de realización y perfeccionamientos de la técnica usada en estas producciones—que diríamos hechas para salir del paso—dignas de los más grandes elogios.

“El Presidio”, por su estructura, por su fondo e interpretación, por sus bellezas fotográficas, es una película que puede parangonarse sin desmerecer, y posiblemente aún aventajándola, con la versión

enjundiosa—, se depone la actitud del principio y se entrega uno con verdadera pasión, dispuesto a saborear los más leves detalles—detalles que dejan de serlo por adquirir carácter de principales protagonistas—. Y ya luego se sigue la proyección verdaderamente apasionados, profundamente agitados por una emoción intensa y de la que difícilmente llegaremos a desprendernos hasta mucho después de su fi-

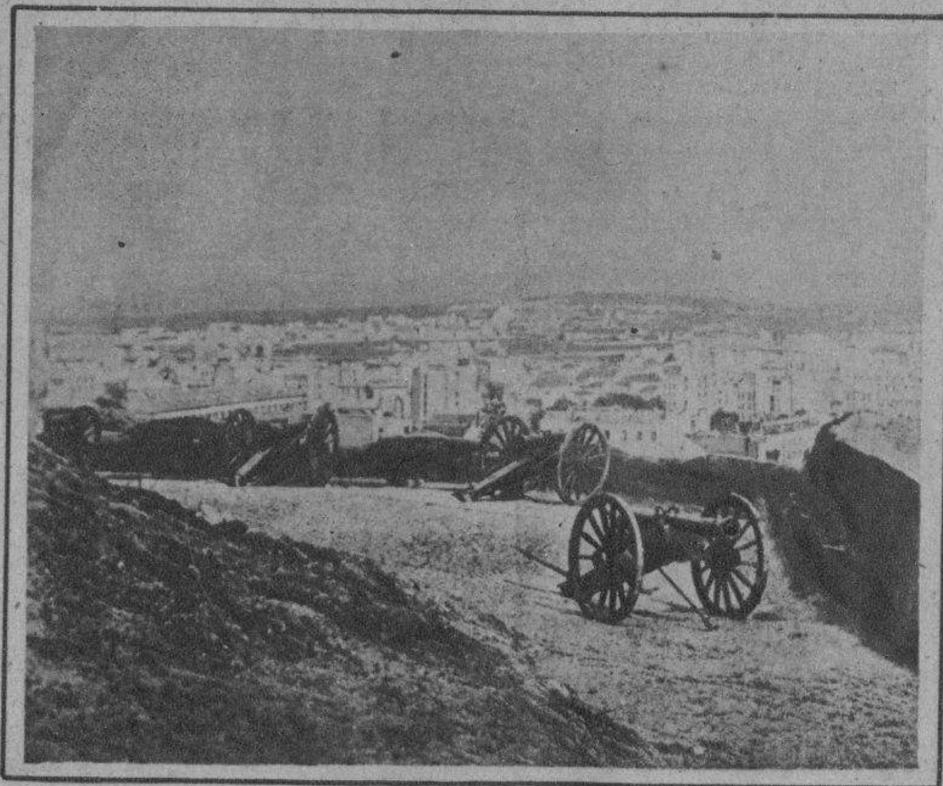
# EL LX ANIVERSARIO DE LA COMMUNNE



Hace sesenta años que nació la Commune de París, en días turbulentos, de cuya intensidad dramática dan idea los relatos que hace en sus Memorias el que, a la sazón, era alcalde de París, Georges Clemenceau. En medio del fuego y de la sangre, nació el día 18 de marzo de 1871 la Commune francesa, y la fecha de su surgimiento es ya una fecha histórica tan importante para la democrática nación vecina, como el 14 de julio de 1789, u otro fasto señalado en los anales de la República Francesa.



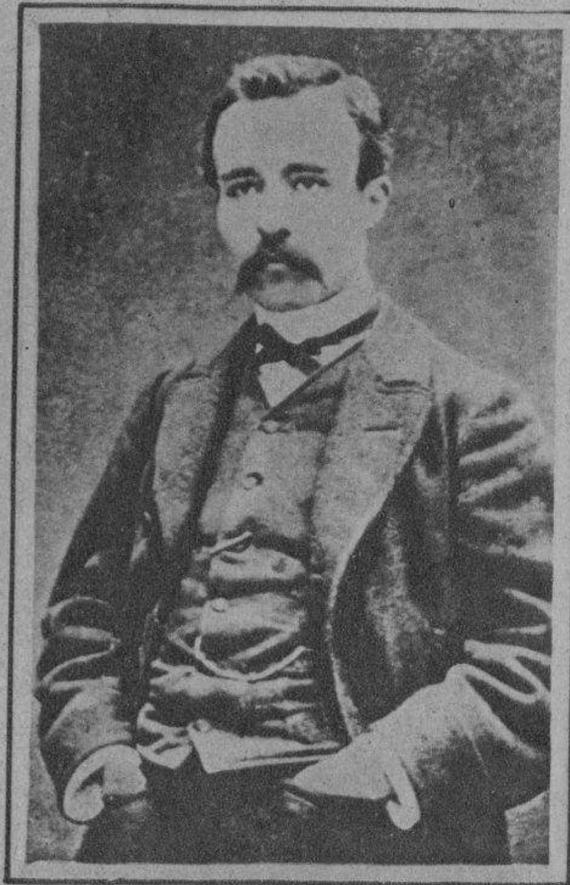
PARIS.—Fusilamiento de los comunistas.



La "butte" de Montmartre, durante le Commune.



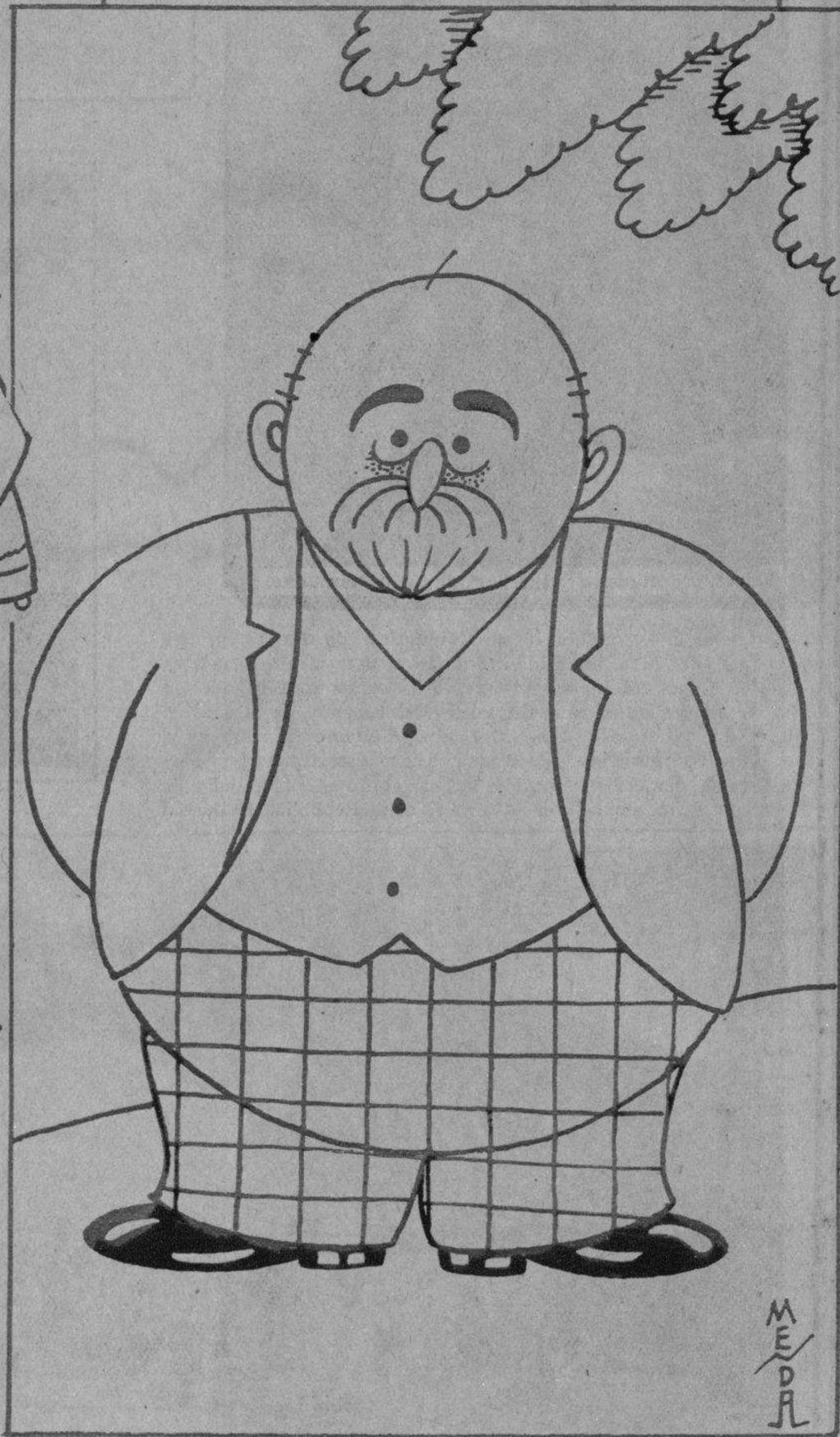
PARIS.—Las barricadas.

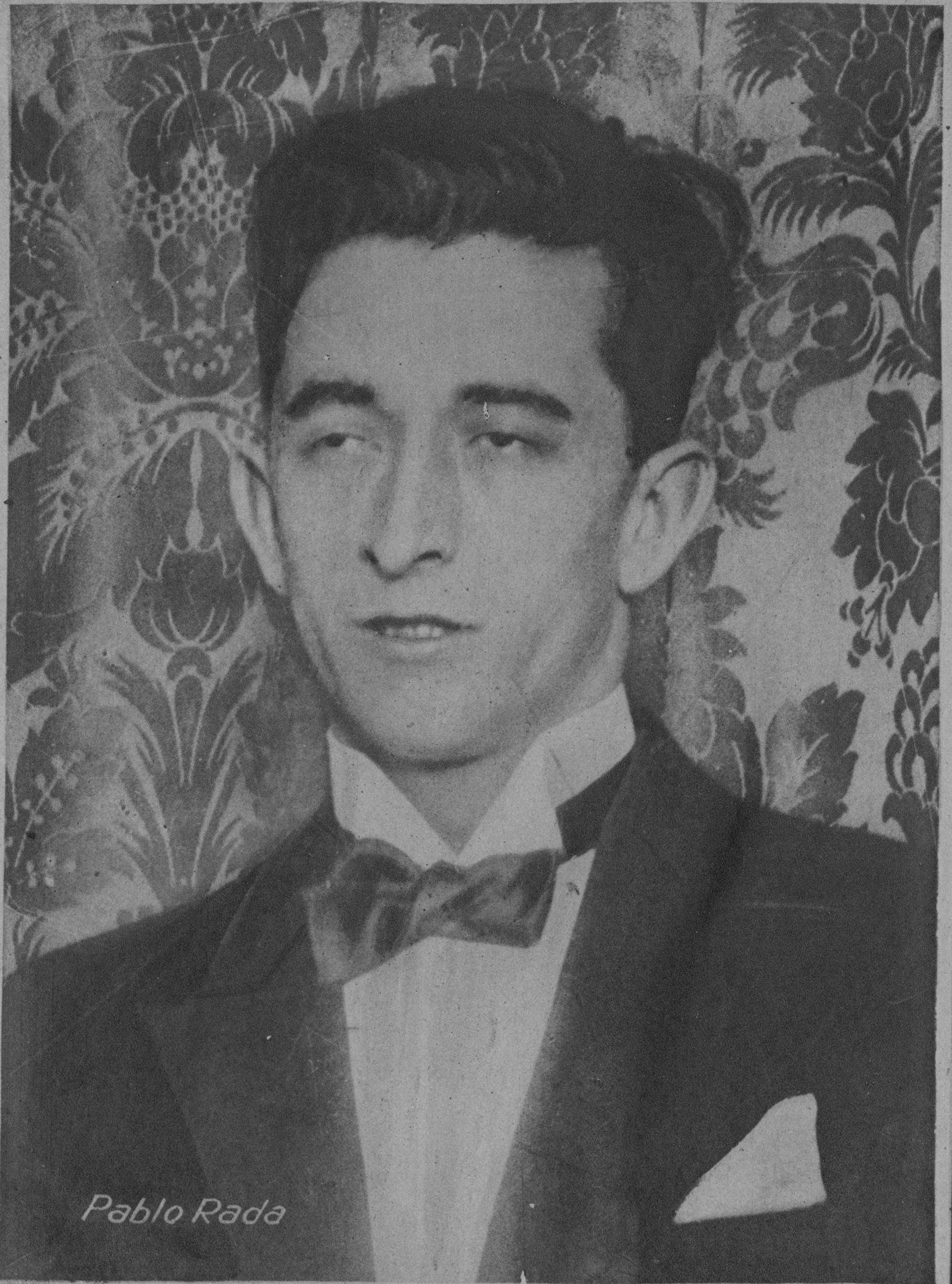


Georges Clemenceau, alcalde de París, en el año 1871.



*El ministro de Instrucción Pública....*





*Pablo Rada*



*El general Queipo de Llano*